

Tesis de Maestría en Ciencias Sociales
El compromiso político entre los estudiantes de la Facultad de
Trabajo Social de la UNLP.

Autor: Favio Adrian Josin

Directora: Maria Matilde Ollier

Septiembre 2010.

IDES-UNGS

**FORMULARIO "E"
TESIS DE POSGRADO**

Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes.

Niveles de acceso al documento autorizados por el autor

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

- a) Liberar el contenido de la tesis para acceso público.
- b) Liberar el contenido de la tesis solamente a la comunidad universitaria de la UNGS:
- c) Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años.

a. Título completo del trabajo de Tesis: Empezar a militar: El compromiso político entre los estudiantes de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP.

b. Presentado por (Apellido/s y Nombres completos del autor): Josin, Favio Adrian

c. E-mail del autor: Fjosin@hotmail.com

d. Estudiante del Posgrado (consignar el nombre completo del Posgrado):
Maestría en Ciencias Sociales

e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado (consignar los nombres desarrollados y completos): Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto de Desarrollo Económico y Social.

f. Para recibir el título de (consignar completo):

- a) Grado académico que se obtiene: Maestro
- b) Nombre del grado académico: Ciencias Sociales

g. Fecha de la defensa: 17 / 12 / 2010
 día mes año

h. Director de la Tesis (Apellidos y Nombres): Ollier, Maria Matilde

- i. Tutor de la Tesis (Apellidos y Nombres):
- j. Colaboradores con el trabajo de Tesis:
- k. Descripción física del trabajo de Tesis (cantidad total de páginas, imágenes, planos, videos, archivos digitales, etc.): 78 páginas
- l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis: La plata
- m. Temas tratados en la Tesis (palabras claves): Compromiso político; jóvenes, universidad, agrupaciones políticas, memorias discursivas.
- n. Resumen en español (hasta 1000 caracteres):

Este trabajo es un estudio de caso sobre jóvenes militantes universitarios, y se encuentra enmarcado en la preocupación teórica de la relación entre jóvenes y política. El compromiso político es elaborado a partir del concepto de trayectorias biográficas de los estudiantes que integran la muestra, en tanto este concepto permite reconstruir el camino por el cual se hicieron militantes. De este modo la investigación descubre que ese camino tuvo muchas puertas de entrada al no existir una única trayectoria posible. Los motivos que hicieron que estos jóvenes se acerquen a la vida política universitaria varían y comprenden desde búsquedas personales hasta la necesidad del cambio social.

Militar en una agrupación requiere un trabajo constante; las características de su trabajo militante, dentro de la facultad, muestran los problemas cotidianos del trabajo político para hacer llegar sus propuestas al resto del estudiantado y permite describir el proceso de reflexión constante al que esas dificultades someten a todos los militantes. Con estos elementos se pueden reconstruir los significados del compromiso político que sostienen estos jóvenes militantes. La descripción se completa con el análisis de sus producciones escritas: volantes, carteles, afiches, cartillas de información; que brindan el panorama de sus diferencias políticas, como así también las memorias discursivas que utilizan las agrupaciones para presentarse en la lucha política cotidiana.

- o. Resumen en portugués (hasta 1000 caracteres):

Este trabalho é um estudo de caso sobre jovens militantes universitarios, e é encontrado e moldado na preocupação teórica da relação entre jovens e políticos. O compromisso político é elaborado a partir do conceito das trajetórias biográficas dos estudantes que integram a amostra, e este com conceito a reconstruir um caminho que fizeram os militantes. De esta maneira a investigação descobre que o caminho teve muitas portas dianteiras ao não existir uma única trajetória possível. As razões que fizeram que esses jovens que se acercão a vida política da universidade varia e inclui/ das buscas pessoais à necessidade da mudança dos artigos de incorporação. Militar em uma agrupação que requer um trabalho diário; as características de um trabalho militante, dentro da faculdade,

mostram os problemas diários de um trabalho político para poder fazer e alcançar suas propostas aos estudantes e permitindo descrever o processo da reflexão constante qual aquelas dificuldades põem a todos os militantes. Com estes elementos são possíveis para reconstruir os significados do compromisso político que mantêm estes jovens militantes. A descrição é terminada com a análise de suas produções escritas: rodas de steering, posters, registros da informação; que oferecem um panorama de suas diferenças políticas, como assim também as memórias discursivas que usam os agrupamentos aparecer na luta política diária

p. Resumen en inglés (hasta 1000 caracteres):

This paper is a case study focused on young university activists and is set out in the framework of theoretical concerns over the relationship between young people and politics. The development of political commitment stems from the idea of the personal trajectories of the students comprising the sample, since their life stories reveal the path they followed to become activists. This research work thus finds that there have been many points of entry to said path, as there have been several possible subsequent routes. The motives behind these youths' decision to embrace politics are varied, ranging from personal reasons to the need for social change.

Being a member of a political group entails constant work; the characteristics of this activist work at university reveal the everyday problems that politically active students face when trying to communicate their proposals to their classmates. These characteristics also make it possible to describe the constant process of reflection any activist is subject to in order to address said everyday difficulties. These elements enable the reconstruction of the meanings involved in the political commitment taken on by these young activists. The description is completed by an analysis of their written output: leaflets, bills, posters and news bulletins. These items provide an overview of their political differences as well as a record of the collective discourse historically built by political groups as part of their day-to-day political struggle.

q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):

Visacovsky, Sergio E.

Cosse, Isabella

Vecchioli, Virginia

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:

Firma del autor de la tesis:

Resumen

Este trabajo es un estudio de caso sobre jóvenes militantes universitarios, y se encuentra enmarcado en la preocupación teórica de la relación entre jóvenes y política. El compromiso político es elaborado a partir del concepto de trayectorias biográficas de los estudiantes que integran la muestra, en tanto este concepto permite reconstruir el camino por el cual se hicieron militantes. De este modo la investigación descubre que ese camino tuvo muchas puertas de entrada al no existir una única trayectoria posible. Los motivos que hicieron que estos jóvenes se acerquen a la vida política universitaria varían y comprenden desde búsquedas personales hasta la necesidad del cambio social.

Militar en una agrupación requiere un trabajo constante; las características de su trabajo militante, dentro de la facultad, muestran los problemas cotidianos del trabajo político para hacer llegar sus propuestas al resto del estudiantado y permite describir el proceso de reflexión constante al que esas dificultades someten a todos los militantes. Con estos elementos se pueden reconstruir los significados del compromiso político que sostienen estos jóvenes militantes. La descripción se completa con el análisis de sus producciones escritas: volantes, carteles, afiches, cartillas de información; que brindan el panorama de sus diferencias políticas, como así también las memorias discursivas que utilizan las agrupaciones para presentarse en la lucha política cotidiana.

Resumo

Este trabalho é um estudo de caso sobre jovens militantes universitários, e é encontrado e moldado na preocupação teórica da relação entre jovens e políticos. O compromisso político é elaborado a partir do conceito das trajetórias biográficas dos estudantes que integram a amostra, e este com conceito a reconstruir um caminho que fizeram os militantes. De esta maneira a investigação descobre que o caminho teve muitas portas dianteiras ao não existir uma única trajetória possível. As razões que fizeram que esses jovens que se asserção a vida política da universidade varia e inclui/ das buscas pessoais à necessidade da mudança dos artigos de incorporação.

Militar em uma agrupação que requer um trabalho diário; as características de um trabalho militante, dentro da faculdade, mostram os problemas diários de um trabalho político para poder fazer e alcançár suas propostas aos estudantes e permitindo descrever o processo da reflexão constante qual aquelas dificuldades põem a todos os militantes. Com estes elementos são possíveis para reconstruir os significados do compromisso político que mantêm estes jovens militantes. A descrição é terminada com a análise de suas produções escritas: rodas de steering, posteres, posteres, registros da informação; que oferecem um panorama de suas diferenças políticas, como assim também as memórias discursivas que usam os agrupamentos aparecer na luta política diária

Índice

Introducción	1
1. Juventud y política, una difícil relación	4
a. ¿De qué jóvenes hablamos cuando pensamos en la participación social y política de este grupo?	4
b. De cómo, dónde y porqué: los jóvenes y la política	5
c. ¿Dónde está la política?	13
d. La influencia de los cambios sociales y las maneras de interpretar la participación política de los jóvenes.	17
2. La Facultad de Trabajo Social y sus estudiantes.	22
a. De la dependencia a la autonomía.	22
b. Matricula y perfil de los estudiantes.	24
c. ¿Qué es ser estudiante?	27
d. El contexto de participación: Características de la Facultad de Trabajo Social.	30
e. Trayectorias militantes.	32
3. Los significados de la política: prácticas políticas dentro de la Facultad.	40
a. El discurso militante: significado de un compromiso.	40
b. ¿Qué más se puede decir sobre el compromiso?	45
c. ¿Qué hacemos cuando hacemos política?	49
4. El discurso militante: una aproximación a partir de sus producciones escritas.	56
a. Los carteles de las agrupaciones	57
b. Los volantes	62
Reflexiones finales.	72
Bibliografía.	76

Empezar a militar: el compromiso político entre los estudiantes de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP

Favio Adrian Josin

“Basta con suspender la adhesión al juego [...] para desencadenar unas preguntas sobre el sentido del mundo y de la existencia que uno no se hace nunca cuando esta entregado al juego”.
Pierre Bourdieu
El sentido práctico

Introducción

Este trabajo es una indagación sobre el compromiso político y su significado entre jóvenes militantes. De las muchas situaciones concretas que podía elegir para abordar ese tema, elegí la universidad. El motivo de esta elección fue tanto por curiosidad como por casualidad. La curiosidad me llevó a interesarme por algo que siempre se me había presentado como extraño: el compromiso político. La casualidad estuvo dada por mi entrada a la universidad como profesor y por la posibilidad de tener contacto con militantes de distintas agrupaciones políticas.

Con esta investigación, pretendo contribuir a un mayor entendimiento de la relación entre los jóvenes y la política, en un momento en el que esa relación no es ni clara ni persistente. La actividad política no es la que mayor entusiasmo produce entre la juventud actual, más allá de la definición de política que se tome. Para ser justos, una relación positiva entre los jóvenes y la política es un hecho circunscrito más que una tendencia general. Qué significa participar hoy y acercarse a la actividad política, partidaria o no, en un contexto donde esa práctica está desvalorizada o queda confinada a ámbitos muy reducidos; cómo salir del discurso del compromiso para que no represente un deber que impone la situación; cuál es el peso de la biografía y el contexto para tomar la decisión de empezar a militar: estas son algunas de las preguntas que me propuse contestar.

Como señalé más arriba, el objetivo general de la investigación fue el de contribuir a la comprensión de la relación entre los jóvenes y la política. Para ello necesité adentrarme en las trayectorias sociales, que incluyen, por supuesto, las biografías de los jóvenes que una

vez dentro de la vida universitaria decidieron participar de la vida política, incorporándose a las distintas agrupaciones que hay en la facultad. Sin embargo, este fue solamente un aspecto de la investigación; también quise acercarme a los significados que le otorgan estos militantes a su práctica política. La mejor manera de traducir sus argumentaciones fue en el lenguaje del compromiso político.

En este estudio, la metodología propuesta consistió en entrevistas a los militantes de las agrupaciones que funcionan en la facultad. La modalidad de entrevista es la de entrevista en profundidad con guión¹. Elegí este tipo de entrevista porque considero que es la más adecuada para poder recuperar las experiencias de los militantes en su trabajo cotidiano; contiene datos biográficos que nos pueden dar cuenta de acontecimientos, tanto familiares como sociales, que forman parte de sus trayectorias de vida y nos permite obtener información sobre el sentido que otorgan a su práctica y acceder, de esta manera, a las representaciones que ellos se hacen. Trabajé, además, con la lectura de las estadísticas disponibles sobre la matrícula de la facultad y el perfil del alumno de Trabajo Social. Con la información aportada por estas fuentes, tuve acceso a datos de carácter objetivo sobre los estudiantes en general de esta facultad como, por ejemplo, los niveles de ingreso de sus padres, si solamente estudian o también trabajan, las características de su formación en la escuela secundaria, etcétera.

Por último, realicé una lectura de los materiales impresos por las agrupaciones: volantes, declaraciones, afiches. A partir del análisis de estos materiales, busqué identificar las diferencias entre las distintas agrupaciones como así también, aplicando la técnica de análisis del discurso según las cadenas referenciales, identificar los significados de los términos que más aparecen en su discurso. Esto me permitió conocer aún más las ideas que ponen en juego, las referencias que presentan en sus discursos y las tradiciones a las que se remiten.

Dos son las razones por las que elegí este tipo de metodología. En primer lugar, ya que me interesa estudiar los sentidos y las experiencias que forman parte del compromiso político, sé que no se pueden eludir las representaciones de los actores sobre su práctica: el análisis, la lectura y las interpretaciones de la entrevista nos permiten el acceso a ello. En segundo lugar, comprender una trayectoria —en este caso, militante— requiere detenerse, al mismo

¹ Miguel Valles, *Técnicas cualitativas de investigación social*, Editorial Síntesis, Madrid, 1997.

tiempo, en el estudio de variables estructurales, biográficas, contextuales y de relaciones sociales para identificar en el caso concreto cuál de ellas tiene más relevancia en la toma del compromiso político.

La tesis se divide en cuatro capítulos. En el primero, se analizan algunos problemas conceptuales en torno a las categorías de los jóvenes y la juventud. Continúa una presentación de los trabajos que estudiaron la relación entre los jóvenes y la política. A continuación llevo a cabo un análisis crítico de los autores que estudiaron la relación entre jóvenes y política, al tiempo que ubico esta investigación en el marco de algunas coordenadas de esos textos. En el capítulo dos, propongo una apretada síntesis de la historia de la facultad de Trabajo Social. Esta breve historia tiene como objetivo recuperar algunos momentos sobresalientes de ese pasado; lo hago porque, en este caso, el pasado de la institución continúa presente en muchas de las discusiones que cruzan a las agrupaciones que estudio. Sigue una caracterización de los estudiantes con la presentación de sus perfiles socioeconómicos y culturales; conocer a los estudiantes permitirá comprender mejor el contexto de participación en el actúan nuestros militantes, es decir, quiénes son los destinatarios de sus consigas y de su trabajo político.

En el capítulo tres, amplío la descripción del contexto de participación para integrar la voz de los militantes. Es en este capítulo donde se encuentran los valores y los significados que los militantes otorgan a su práctica. Se podrán ver aquí las certezas y las dudas que se mezclan en las acciones concretas de la actividad política.

Por último, a partir del material impreso que se recolectó, se recuperan las representaciones que construyen las agrupaciones de sí mismas y de sus rivales; la utilización que hacen del pasado para posicionarse en el presente o, simplemente, para tender puentes entre pasado y presente.

Quiero agradecer en primer lugar a todos los militantes de las distintas agrupaciones que colaboraron en este trabajo, me dieron su tiempo para las entrevistas y me facilitaron todo el material escrito con el que trabajé. A las autoridades de la Facultad de Trabajo Social que me permitieron trabajar en esa institución. En segundo lugar a mi directora Maria Matilde Ollier que leyó las distintas versiones y me aportó sugerencias y correcciones más que oportunas. No me puedo olvidar de quien fuera mi primer director Sergio Visacovsky que en las primeras etapas de la investigación rompió algunos formalismos para que yo pueda

empezar a trabajar. También debo agradecer al programa de la maestría IDES-UNGS que a partir de los talleres y reuniones de lectura a lo largo de la elaboración de la tesis contribuyó a su mejoramiento. Por último, no puedo olvidarme de mis amigos y compañeros de maestría, a Fernando que sabe lo mucho que le debo por este trabajo, a José, Marcelo, Eduardo y Martín que de lejos o cerca siempre están.

Capítulo 1. Juventud y política, una difícil relación

A. ¿De qué jóvenes hablamos cuando pensamos en la participación social y política de este grupo?

Al revisar los trabajos que se interesan por el tema de la participación social y política del grupo que se denomina *jóvenes*, aparece, en primer lugar, el problema de la definición de ese grupo. Como veremos más abajo en nuestros comentarios, se impone una categoría etaria como definición de lo que son los jóvenes. Si bien los autores son concientes, en algunos casos, de los problemas que plantea tal tipo de elección, sólo se complementa, como mucho, con variables como sexo, estrato social o ingreso, para terminar hablando de los jóvenes en general.

Frente a este tipo de definiciones, Homero Saltalamacchia hace notar que dentro de las categorías de edad siempre se encuentran implicados importantes contenidos socio-culturales. Por eso sugiere “relacionar la edad tanto con sus significaciones socio-culturales como con aquellas otras significaciones que, en el interior de cada país, determinan las maneras en que cada cohorte se relaciona con todo el acontecer social”². Para este autor, es importante recuperar, en el análisis, la noción de experiencia social según la forma diferente que se da para los miembros de un mismo grupo. La diferenciación social afecta a las categorías de edad y toma en cuenta su relación con la actividad laboral y el consumo. Ambos influyen para que las experiencias sociales no sean las mismas para todos los grupos en los que se divide la sociedad; los ejemplos que cita son muy ilustrativos al respecto.

Pero el uso indiscriminado de la categoría de jóvenes puede acarrear el inconveniente de hacer extensiva una definición de jóvenes propia de un solo grupo: las clases medias

² Saltalamacchia, Homero “La juventud hoy. Un análisis conceptual” en *Revista de ciencias sociales*, Universidad de Puerto Rico, s/f.

ilustradas a toda la categoría etaria; el análisis que pasa por alto ese detalle no puede ver las diferencias reales existentes. Si se insiste por este camino, ¿cómo definir a los otros grupos que socialmente son diferentes, pero comparten, por los menos, el criterio biopsicológico. La propuesta del autor tiene que ver, entonces con la necesidad de reconocer que sí hay una forma “clásica de lo joven”, pero que no es extensiva a los demás grupos, por lo que se hace necesario, en el análisis, acompañar la palabra *joven* con la clase social que corresponda.

En el mismo sentido crítico del trabajo de Saltalamacchia respecto de las formas en que ha sido concebido el concepto de juventud, se ubica el texto de Mario Margulis y Marcelo Urresti³. Este trabajo también reacciona frente a las dificultades que trae a la investigación concebir a la juventud como simple categoría etaria, al mismo tiempo que critica las versiones culturalistas que tratan a la juventud como mero signo.

A partir de señalar la insuficiencia de la categoría de moratoria social —un espacio de tiempo abierto y limitado en el que ciertos sectores logran postergar exigencias (laborales, familiares) a la juventud— que lleva a considerar a la juventud como mero signo, los autores sostienen que la juventud es “una condición constituida por la cultura, pero que tiene una base material vinculada con la edad”. A esto llaman *facticidad*. Hay que considerar también el ser joven como un hecho generacional. Agregan al concepto de *moratoria social* el de *moratoria vital*, que supone la posesión de un excedente temporal como una forma de capital temporal, una distancia con la muerte que es diferente a los otros. Para los autores, sobre esta moratoria vital aparecen las diferencias sociales y culturales en el modo de ser joven.

Pero esta noción de moratoria vital debe ser acompañada de otras determinaciones como, por ejemplo, la de memoria social incorporada, experiencia de vida diferencial. Estas funcionan en el plano de la generación y no tienen que ver con una fecha de nacimiento, sino con un momento histórico en el que se ha sido socializado; es una experiencia que no se puede trasladar de grupo en grupo y, por ello, es particular a los miembros socializados en un mismo momento y que comparten códigos y experiencias similares, sin olvidar el origen social.

³ Margulis, Urresti, M. *La juventud es más que una palabra*, Bs.As. Biblos 1996

B. De cómo, dónde y por qué: los jóvenes y la política.

En este apartado, me propongo repasar algunos trabajos sobre el tema de la participación política de la juventud según estudios realizados en la Argentina y, a modo de comparación, tomaré también algunos trabajos realizados en Chile sobre el mismo tema. La comparación con Chile tiene que ver con la importancia concedida al tema de la participación política en ambos países.

Mi intención es describir las características que tiene esa participación en los últimos años, cuáles son hoy los lugares en los que los jóvenes deciden participar y cómo esa participación se relaciona con las características sociales de los jóvenes. Asimismo, tomé nota de un conjunto de cambios importantes que impactaron fuertemente en la sociedad argentina y que modificaron tanto las formas de participación como la relación que tienen los jóvenes con la política.

Como señalé más arriba, el primer problema que se plantea es el del término *juventud* o *jóvenes*. Esto lo testimonia la extensa bibliografía que trata de trabajar con ese concepto esquivo. No es este el lugar para entrar en ese debate, sino para decir qué es lo que entiendo por *jóvenes* en este trabajo. En este sentido, el término adquiere atributos muy concretos: los jóvenes con los que trabajé son, en primer lugar, estudiantes universitarios de la carrera de Trabajo Social; en segundo lugar, por su origen social, son hijos de empleados públicos; en tercer lugar, muchos trabajan al mismo tiempo que estudian y su experiencia histórica los ubica entre los años 1990 y 2000.

Todos los autores interesados en el tema de la participación política de los jóvenes coinciden en marcar la importancia de los cambios que sufrió la sociedad en la última década. Estos cambios impactan en la juventud de muchas maneras, por ejemplo, en las pautas de consumo de los jóvenes o en el uso del tiempo libre⁴; en la experiencia de la desocupación y el trabajo precario; en nuevas formas de juntarse y construir su identidad. Veamos entonces cuáles son las formas de participación política de los jóvenes y su relación con los cambios más destacados en la sociedad argentina.

⁴ Véase los trabajos incluidos en el libro de Ana Wortman *Pensar las clases medias*, La Crujía, Bs.As. 2000.

Para el caso argentino, entre los estudios sobre participación política de los jóvenes, es pionero el de Cecilia Braslavsky⁵. La autora toma para definir al grupo un criterio etario: los jóvenes son el grupo de edad entre 14 y 24 años, aunque reconoce que no es un grupo homogéneo, ya que en él encontramos privilegiados y otros que no lo están. La autora no se pregunta por la manera en que esa diferencia puede impactar en la forma de ser joven, que puede manifestarse de muchas maneras: en sus gustos, en sus consumos, en su forma de representarse el tiempo presente y su futuro, en una idea de sus límites y sus posibilidades de realizarse en una sociedad concreta como la argentina.

Si bien esta autora se proponía como objetivo en su trabajo presentar un informe sobre la situación de los jóvenes en Argentina que contemplara principalmente aspectos socioeconómicos, ofrece un análisis de las características de la participación política de los jóvenes durante los años ochenta, los años de la apertura democrática. En el abordaje que realiza sobre el tema de la participación política, recurre a una definición de participación que considera operativa: “todas las acciones orientadas directa o indirectamente a influir sobre las tomas de decisión en los asuntos públicos o, más aún, a hacerse cargo de ellos total o parcialmente” y entre las formas de participación incluye a los partidos políticos, a los mecanismos de gestión de la opinión pública, a los gremios de trabajadores o estudiantes y a los movimientos sociales.

Esta definición que, como podemos observar, circunscribe la participación al ámbito del campo político profesional, le es útil y muestra, al mismo tiempo, un momento de la Argentina en el que la crisis de representación política todavía no se había manifestado con toda su intensidad. A partir de esta definición, concluye que podemos encontrar a los jóvenes participando en cada una de esos ámbitos; como dato histórico señala que los jóvenes han participado más en partidos, movimientos estudiantiles y movimientos armados; esta última aseveración puede resultar llamativa, pero hay que tener presente que la autora tiene en mente la experiencia argentina de los años sesenta y setenta en especial.

Una segunda característica de la participación política de los jóvenes de la sociedad argentina es que no se puede hacer una diferencia clara entre jóvenes y adultos para analizar la propensión o abstención a la participación política, ya que recorre a todas las

⁵ Braslavsky, Cecilia, *La juventud argentina: informe de situación*, CEAL, Bs.As.1986.

generaciones. La única diferencia que señala es la propensión de los jóvenes a acercarse a propuestas y proyectos de cambio político, social y económico alternativos.

La tercera característica es que dentro de todo el espectro generacional argentino, “los jóvenes políticamente activos suelen ser una proporción poco significativa entre aquellos que ejercitan una misma actividad”⁶. De este informe se desprende, entonces, que la propensión a participar no es una característica de los jóvenes como grupo particular, sí lo pueden ser los lugares preferidos para participar. Sin embargo, como se acaba de señalar, la participación política, para la autora, no es una actividad que concite el entusiasmo de los jóvenes ni adultos de la sociedad argentina. Claro está que esta conclusión se apoya en una reducción de la asignación del calificativo *político* a un conjunto pequeño de instituciones: sindicatos, partidos, etcétera. Desafortunadamente, no se cuenta en este trabajo con una explicación sobre ese fenómeno, se sabe el dónde, pero no el porqué de la participación. Hay que mencionar además que el trabajo está muy marcado por el momento en que se escribió, la mención a la participación en las organizaciones armadas, por ejemplo, no se puede tomar más que como un dato coyuntural, de un momento histórico y sólo confinado a él.

El tema de los jóvenes y su relación con la política durante los años noventa en la Argentina fue abordado por Ricardo Sidicaro y Tenti Fanfani; este último no brinda datos interesantes⁷ para nuestro tema. En cuanto a la participación política, solamente declara participar el 1% de los jóvenes encuestados; al 49% de los encuestados la política no le interesa. Sin embargo, el autor llama la atención sobre la manera en que hay que leer estos datos: “El desinterés implica una posición de no compromiso con formas determinadas de hacer política partidaria y no con la política, es decir, como discurso y como práctica relacionados con la construcción social del bien común o el interés general”.

En cuanto a los datos sobre identificación partidaria de los jóvenes, los resultados indican que el 62% no se posiciona en ningún lugar del espacio delimitado por los polos de derecha o izquierda. Casi el 80% de la generación entre 14 y 25 años no se identifica con ningún partido político.

⁶ Ídem, p.77

⁷ Tenti Fanfani, E. “Visiones sobre la política” en Sidicaro R. Tenti Fanfani, E. (comp.). *La argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*, Bs.As. UNICEF/LOSADA, 1998.

En cuanto al valor o la legitimidad que otorgan los jóvenes a la política identificada en los partidos, sus líderes y las instituciones consideradas políticas, los resultados son los siguientes: sólo el 7% manifestó preferencia por los partidos políticos como herramientas de acción social, mientras que un 86% le otorga más legitimidad a las asociaciones de ciudadanos; 90 % expresó un bajo grado de confianza en los partidos políticos. Esta falta de reconocimiento se hace extensiva a los políticos profesionales. Para el autor, estos resultados muestran que “la desconfianza, el desinterés y hasta la condena y la agresión a determinadas instituciones y encarnaciones de la política estarían denotando una falta, es decir, una demanda objetiva de política correcta, de liderazgo confiable, transparente y orientado efectivamente a la realización del bien común y a la construcción de la voluntad general”⁸.

Esta realidad puede ser extensiva a otros países de la región, como lo podemos comprobar para el caso chileno. Trabajos realizados en Chile se ocupan de investigar la legitimidad de las instituciones, tanto políticas como sociales, la participación social, los lugares de participación, la cultura política, las representaciones sobre la política y los políticos y las identificaciones partidarias de lo que estos trabajos definen como *jóvenes*. Así queda demostrado en los trabajos de Gabriela Fernández y Mario Sandoval para Chile. Este país presenta una importante cantidad de trabajos sobre el tema que aborda esta investigación. Si bien no comparto el tipo de análisis, mucha de la información es sugestiva. En Chile, la pregunta sobre la relación entre los jóvenes y la política ha surgido de una preocupación muy concreta: los bajos niveles de participación electoral de ese grupo.

Ese grado de participación electoral es fácilmente medible en este país porque los jóvenes deben anotarse en el registro electoral para ejercer el derecho al voto, y los medios de comunicación chilenos lo tomaron como un índice del interés o desinterés de los jóvenes por la política. Los investigadores reaccionaron frente a esa imagen construida desde los medios y se propusieron comprobar el grado de verdad de esa aseveración. Para algunos de estos investigadores, la participación sólo se contempla en términos electorales, además de construirse a partir de un paradigma de lo juvenil que no tiene en cuenta los cambios ocurridos en el mundo, tanto en el plano político como en el económico y social, además de desconocer antecedentes históricos al respecto.

⁸ Idem.

Para los autores mencionados anteriormente, la participación política no reviste mayor interés para los jóvenes. Aquí podemos plantear dos objeciones con respecto a estos trabajos: una es la definición de lo político que está implícita en esa conclusión y la otra es la categoría de jóvenes que se utiliza para registrar ese hecho. En cuanto al primer punto, lo político tiene que ver solamente con el ejercicio del voto y la participación o no en las instituciones políticas clásicas como son los partidos políticos. Lo político es reducido al campo político como dominio especializado. Esto priva de la posibilidad de leer otras manifestaciones no pertenecientes a ese dominio como políticas; en este sentido, hay que recordar que *política* significa “la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos estados o, dentro de un mismo estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen”⁹.

En cuanto a la categoría de jóvenes, es llamativo que los autores reconozcan la complejidad del fenómeno juvenil, pero a la hora del análisis se centran en una definición que toma las variables más clásicas (edad, sexo, estrato social) y que son discutidas como únicos criterios de definición de lo juvenil o de los jóvenes. En estos trabajos, se los define siguiendo un criterio puramente administrativo que establece el Instituto Nacional de la Juventud de Chile y que define a los jóvenes como las personas entre 15 y 29 años.

Teniendo en cuenta lo mencionado más arriba, debemos leer las conclusiones de estos trabajos que se basan en la Segunda encuesta Nacional de Juventud realizada por la INJUV. La percepción de la política como actividad que tienen los jóvenes actuales se relaciona con una mirada de la política en términos prácticos, es decir, asociada a logros individuales más que a proyectos colectivos, lo que supone un cambio importante en relación con otras décadas.

En cuanto al tema de la legitimidad otorgada a las instituciones públicas, el relevamiento muestra que los jóvenes le dan mayor crédito a las instituciones culturales seguidas de las del orden público: fuerzas armadas, policía; el contraste se produce con la baja legitimidad otorgada a todas las instituciones del sistema político, los parlamentarios y los partidos políticos: “entre los jóvenes, ha aumentado el descrédito hacia los partidos políticos y hacia quienes ejercen esa actividad. En su opinión, no concitan el interés de los jóvenes; no los representan ni parecen ocuparse de sus problemáticas específicas, así como tampoco

⁹ Weber, M. *El político y el científico*, Ediciones del Libertador, Bs.As. 2007, p.12

aparecen como un garantía de supervivencia de la democracia”. La participación es más asidua en organizaciones ligadas a la sociedad civil como, por ejemplo, las deportivas, vecinales, educacionales o religiosas.

La percepción de estos jóvenes sobre la utilidad de la política se relaciona con el ámbito económico: así se señala que “los jóvenes asignan a la política finalidades vinculadas principalmente con el ámbito económico y, en menor medida, con el ámbito normativo. Para los jóvenes, la política no parece operar como un fin en sí misma, sino como un medio para facilitar el logro del progreso o el desarrollo de la sociedad”¹⁰, vemos aquí cómo el resultado coincide con el trabajo de Sidicaro en cuanto a la finalidad que se le otorga a la actividad política como deber ser.

En cuanto a la cultura política, se adjudica el poco interés a problemas de socialización y a los límites del propio sistema de representación política. Al concebir el campo político como un ámbito especializado, son necesarias las competencias específicas para participar en él, esas competencias son las que surgen de una socialización política previa de la que carecerían estos jóvenes.

Como se señaló anteriormente, estos autores parten de la preocupación por ver si no se está mirando de una manera sesgada el problema de la participación de los jóvenes al tomar únicamente como ejemplos la inscripción electoral y el voto. Al respecto, Gabriela Fernández señala: “El manejo que se hace a través de la prensa y demás medios de comunicación muestra la inscripción electoral como parte de una especie de crisis de participación política. Cabe preguntarse si esta supuesta apatía de los jóvenes por la política es o no efectiva. Podemos preguntarnos, además, acerca de la necesidad de evaluar qué estamos entendiendo por participación política, mas allá de sus manifestaciones tradicionales de militancia y sufragio”¹¹.

La autora se preocupa por relevar las representaciones de los jóvenes sobre los actores políticos y las instituciones, como así también el acto del voto. Reconoce que hay distintas maneras de ser jóvenes, que dependen de la situación socio-económica, el sexo, la

¹⁰ Mario Sandoval “La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes” en Sergio Balardini (Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Bs.As. 2000, p.157.

¹¹ Gabriela Fernández, “Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos” en Sergio Balardini (Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Bs.As. 2000, p. 88.

educación, aunque en su trabajo prima el criterio etario para la definición del grupo de estudio sumado a la diferenciación entre jóvenes urbanos y rurales de estratos medios y bajos. Al respecto, hay que señalar que también dentro de cada uno de esos ámbitos la experiencia de ser jóvenes no es la misma, lo urbano y lo rural no aportan una experiencia similar para las distintas categorías sociales. Veamos cuáles son las representaciones de estos jóvenes sobre los políticos.

En primer lugar, la autora observa una connotación muy negativa: los políticos son considerados personajes poco creíbles, poco representativos, mentirosos, que no se preocupan por las necesidades de sus votantes, no se respetan entre ellos, interesados por mantener sus cargos. Al mismo tiempo, se esboza desde estos discursos una imagen ideal de los políticos como personas que debieran actuar según un conjunto de valores democráticos como la justicia, la solidaridad, el pluralismo, la participación y el respeto. En cuanto a sus opiniones sobre la política, reconocen en el voto una herramienta que contribuye al cambio dentro de la sociedad. En cuanto a la política y más allá de la valoración negativa de los políticos, estos jóvenes reconocen en esa actividad una utilidad necesaria para, por ejemplo, la administración y el gobierno del país, la expresión de formas de pensamiento y pluralismo, etcétera. En cuanto al voto, la crítica se expresa, aún reconociendo en él un medio de participación y expresión, en la escasa efectividad que tiene debido a los pocos cambios que produce y a que, luego del voto, los políticos no cumplen con sus promesas electorales; los jóvenes no ven en el voto un instrumento para representar sus opiniones, sus deseos y sus esperanzas.

A conclusiones similares sobre la manera de interpretar las opiniones de los jóvenes sobre la política llega Ricardo Sidicaro en un breve trabajo. Para este autor, si bien una lectura rápida a partir del discurso de los jóvenes puede hacer pensar en un punto de vista apartidario, sostiene que, por el contrario, los jóvenes realizan una distinción entre una valoración positiva hacia la democracia como sistema político y una visión negativa sobre la dirigencia que no da respuesta a los problemas sociales, mostrando un interés de los jóvenes por esos problemas. La solidaridad es, pues, el valor que identifica a los jóvenes de distintos medios sociales.

Por otro lado, encuentra la presencia de lo que él denomina reclamos éticos sin acción colectiva: “sus reflexiones no apuntaron a dar soluciones que supusieran cambiar el

predominio de una fuerza partidaria por otra. Tampoco incursionaron por perspectivas ideológicas o aproximaciones técnicas para resolver aquello que juzgaban negativo”. Sus reclamos apuntan a un cambio de conductas por parte de la dirigencia.

Vemos así que se presentan algunas similitudes entre ambos países: la valoración negativa hacia los políticos profesionales, el descreimiento en las instituciones representativas de la democracia pero, a pesar de esto, una valoración positiva de la política como herramienta para mejorar la sociedad. Con estos trabajos, tenemos una imagen de lo que el grupo etario entre 14 y 25 años piensa sobre la política entendida como campo, es decir, las instituciones, los partidos, los políticos profesionales y el rol que debería tener la acción política. Todavía falta averiguar quiénes son los que participan.

C. ¿Dónde está la política?

La política como práctica dentro de una sociedad fue concebida como un ámbito específico de actividad desarrollada por un grupo profesional encargado de los asuntos políticos. Así es concebida por Max Weber en un texto clásico¹². Esta concepción fue retomada y reelaborada por Pierre Bourdieu a través de su concepto de campo político¹³. Esta forma de analizar la práctica política tiene algunas ventajas importantes. La primera es recordar que en toda sociedad existe una definición legítima de la política que fue resultado de una lucha por la definición de esa práctica, es decir, lo que debe considerarse propiamente político y lo que debe quedar afuera como algo excluido o no perteneciente al campo político. La segunda tiene que ver con recordar que al formarse un campo político se pueden exigir derechos de entrada a aquellos que quieran participar en él, se hace necesaria la posesión de una competencia o de recursos que están distribuidos en forma desigual dentro de la sociedad. Esta idea permite ver la constitución de un campo político como un proceso de exclusión de quienes no reúnan las competencias o no dispongan de los recursos para encargarse de esa actividad. Siguiendo esta idea, participar en política no puede reducirse a una decisión personal, sino que incluye recursos y competencias, condiciones de posibilidad para concretarse. En tercer lugar, los agentes que participan de ese campo

¹² Weber, Max *El político y el científico*, Bs.As. Ediciones libertador, 2005.

¹³ Véase, Bourdieu, Pierre, *La distinción*, Taurus, Madrid, 1998, Cáp.8.

estarían en posesión de lo que Pierre Bourdieu llama un *habitus*. Estas consideraciones nos conducen al tema de la competencia política como capacidad de participación y de lectura del mundo político. Para un sociólogo como Jaques Lagroye, aprender política significa aceptar un vocabulario, en parte extraño, asimilar las reglas impuestas por los dirigentes, por los voceros de grupos sociales interesados en instaurar o conservar un orden político legítimo. Esta visión de lo político puede llevar a reducir el estudio de las prácticas políticas a aquellas que sólo están vinculadas con la actividad de los políticos profesionales, en términos de campo, y con sus luchas internas; el objeto de estudio serían los partidos políticos, sus integrantes, sus discursos. Llevada al extremo, dejaría otros fenómenos; como por ejemplo, las luchas de consumidores; las organizaciones barriales de las cuales participan agentes que, sin ser políticos profesionales, desarrollan una actividad que tiene como sentido cambiar relaciones de fuerza o producir cambios en sus vidas. Es posible observar estas manifestaciones si cambiamos la definición de lo que entendemos por hacer política.

La idea de no participación de los jóvenes en el campo político, entendido como una esfera profesional en la que se necesitan ciertas competencias específicas para participar, llevó a otros investigadores a preguntarse, en primer lugar, por la definición de lo político que lleva implícito un análisis que solamente tomó las formas de participación instituidas desde la esfera estatal, tanto en forma de partido como de representación; en segundo término, llevó a preguntarse por la existencia de otras formas de participación entre los jóvenes que pueden considerarse políticas si se cambia la definición de lo político. Teniendo presente estas objeciones, los estudios que toman solamente la práctica del voto y la participación de los jóvenes en los partidos políticos como un indicador válido de su interés por la política no serían adecuados para esclarecer la relación entre los jóvenes y la política ya que hay, en esa perspectiva, una reducción de lo político a las formas instituidas.

En una perspectiva que busca otras formas de entender lo político en nuestras sociedades, podemos incluir el trabajo de Valenzuela Fuentes¹⁴. Para esta autora, los jóvenes no se alejan de lo político como tal, sino de la concepción de la política representativa que es la dominante en nuestras sociedades; lo que aparece en las estadísticas

¹⁴ Katia Valenzuela Fuentes, "Colectivos juveniles: ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles?" en *Última década* n° 26, CIPDA Valparaíso, Julio 2007 pp. 31-52.

como rechazo o desinterés por la política de parte de los jóvenes no sería así, sino que estaría mostrando un rechazo a esa concepción de lo político. Dejando de lado esa definición, nos dice la autora, se pueden apreciar nuevas formas de hacer política u “otras políticas”: micropolíticas.

Tomando la definición de Garovito, estas micropolíticas “no buscan los centros de poder, no buscan el control de lo social desde un lugar central, no buscan mecanismos burocratizados en la administración, no pasan por un aparato tipo partido o sindicato y se constituyen en conciencia por fuera de la autoridad”. Las asociaciones que reúnen esas características son los “colectivos”. A diferencia de los partidos tradicionales, en ellos se destacan el carácter democrático participativo, el asambleísmo como forma para tomar las decisiones, la autogestión tanto organizativa como financiera, la horizontalidad en la relación entre sus miembros y la culturalización de la política.

Para el caso argentino, en la búsqueda de lugares alternativos de participación, Luciana Guerreiro estudió las asociaciones que surgieron en el interior del país como resultado de la crisis económica posterior al 2001¹⁵. En la misma línea de análisis anterior, que centra su interés en los movimientos sociales y no en las formas tradicionales de hacer política, aunque con una mirada más matizada sobre las perspectivas reales de esos movimientos, Isabel Domínguez¹⁶ enfatiza las posibilidades encerradas en los nuevos movimientos sociales que tienen a los jóvenes como protagonistas. Para la autora, luego de la década del noventa (considerada como una etapa de apatía y enfriamiento político en la cual “la juventud se orientó a la construcción de lo que algunos dieron en llamar ‘un privado armónico’, donde el consumo material, el individualismo y el no pensar ni comprometerse constituyeron la norma”), ve un resurgir de las movilizaciones.

Pero a diferencia de las décadas anteriores, los jóvenes no se han presentado como generación para el cuestionamiento de la sociedad actual y sí han participado como un grupo importante en muchos de esos movimientos. Para la autora, esto se debe a la creciente heterogeneidad juvenil que se expresa en una también heterogeneidad de intereses y demandas. Si bien coincidimos en lo estimulante que resulta pensar no en un

¹⁵ Luciana García Guerreiro, “Identidades en construcción y acción colectiva de los jóvenes del norte argentino. Una comparación de los casos de la Unión de Jóvenes de Misiones y los jóvenes de la UTD de Gral. Moscón (Salta).

¹⁶ Domínguez, María Isabel “los movimientos sociales y la acción juvenil: apuntes para un debate” en *Sociedade e Estado, Brasília*, Vol 1, Junio/abril 2006.

rechazo general a la política por parte de los jóvenes, sino más bien en el rechazo a una forma particular de hacer política, idea que surge también de los trabajos citados con anterioridad, hay problema en la lectura generacional que hace la autora. Para identificar los distintos grados de participación juvenil en política, ella realiza un recorrido histórico comparativo: los años sesenta y los setenta son los años de mayor compromiso y participación, seguidos por años de apatía política de los jóvenes y, luego, se reanuda la participación, pero de forma distinta.

Coincidimos aquí con las críticas de Marcelo Urresti a este tipo de interpretaciones: “la comparación, en general, funciona como una suerte de rasero, y el metro patrón parece estar puesto siempre en la procedencia histórica, es decir, en la generación mayor, como punto de evaluación de lo que le sobra o le falta a la generación más próxima. En estos contextos suele constatarse el tránsito de los jóvenes desde las utopías hacia el enfriamiento, desde las actitudes idealistas hacia las más pragmáticas, desde una voluntad transformadora hacia una integrada y conciliadora”¹⁷.

Ahora bien, la participación política incluye una discusión sobre los lugares de participación que, al mismo tiempo, lleva implícita una caracterización de lo político, ya sea como un ámbito especializado o no. En los trabajos anteriores, la redefinición de la participación política se efectúa por medio de la búsqueda de otras formas y lugares de participación, pero sin avanzar en la discusión sobre la definición de lo político.

En este sentido, Ana Rosato y Fernando Albert Balbi¹⁸ señalan la necesidad de “relativizar al enfoque de lo político como un dominio especializado, no necesariamente para abandonarlo, sino para combinarlo con otras perspectivas que enriquezcan la mirada antropológica sobre aquello que se puede considerar político”. Sin dejar de desconocer que existe una especificidad de lo político, se proponen incorporar al estudio de la política la visión esbozada por Weber y Durkheim: “su condición de proceso social de definición y redefinición de sentidos, en el cual se producen y se despliegan una serie de representaciones sociales: valores, reglas, repertorios simbólicos, etcétera”. Esto nos

¹⁷ Urresti M. “Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico” en *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Bs.As. 2000.

¹⁸ Rosato, A. Balbi, F.A. *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*, Bs.As. Antropofagia, 2003.

permite una ampliación de la definición de lo político que amplía la mirada sobre otros procesos que pueden considerarse políticos.

Los trabajos presentados nos permiten algunas conclusiones provisorias: los jóvenes que eligen participar cambiaron sus preferencias sobre la elección de los lugares para hacerlo, los partidos políticos como lugares de participación juvenil perdieron importancia en los últimos años y fueron suplantados por otros como, por ejemplo, los movimientos sociales interesados por cuestiones como la ecología, los derechos humanos y las asociaciones de ayuda civil o de reivindicaciones barriales; situación que, al mismo tiempo, indica una idea distinta de cómo realizar cambios en la sociedad y canalizar intereses.

La preocupación por las cuestiones sociales no parece estar ausente dentro de la juventud. Esto queda evidenciado por el tipo de asociaciones en las que deciden participar: el caso chileno es ilustrativo al respecto. Por el contrario, eso no quiere decir que la participación de los jóvenes en la política se haya restringido, pero sí ha cambiado su manera de expresarse, que adquiere formas más concretas, como pueden ser las asociaciones sociales. No se encuentra, entonces, un descreimiento en el sistema político, pero sí en quienes lo dirigen y tiene a su cargo la toma de decisiones. El valor de la solidaridad es fuerte entre los jóvenes, que buscan los lugares para canalizar alguna forma de solidaridad social. Los ámbitos que eligen los jóvenes interesados en la política son otros, hoy los encontramos en los colectivos culturales o en las asociaciones como las estudiadas por Guerreiro. Sí podemos encontrar un cambio en la forma de entender la política dentro de esas agrupaciones: más participativa, más horizontal, más democrática.

Estas consideraciones nos obligan, sin embargo, a movernos en un terreno difícil, el que está entre sólo ver la política como actividad profesional o ver la política en cualquier manifestación social. En el primer caso, ya se habló de los efectos en la interpretación de los hechos que puede tener esta perspectiva; en el segundo caso, encontrar en toda manifestación social un signo político lleva a definir que todo es político y, así, ya nada lo es.

D. La influencia de los cambios sociales y las maneras de interpretar la participación política de los jóvenes.

Muchos de los trabajos citados anteriormente y de los que citaremos a continuación se ocupan de destacar un conjunto de cambios que atravesaron nuestras sociedades y de las diferencias en cuanto a organización económica, formas de consumo, estratificación social, etcétera, de la organización que prevaleció en esas mismas sociedades diez, veinte o treinta años atrás. La importancia otorgada a esos cambios sociales o de época sirve en esos trabajos para comprender lo que aparece como un cambio en la actitud de los jóvenes hacia la política; esos cambios que podemos caracterizar como de orden macrosocial se transforman en un eje explicativo muy importante. Así, para muchos de los autores mencionados anteriormente, tener presentes los cambios que atravesaron nuestras sociedades nos permite comprender las formas de participación política de los jóvenes en la actualidad.

El análisis de los cambios presenta en los autores distintos grados de generalidad. El fenómeno que más se destaca es la globalización. Según estos análisis, en muchas sociedades provocó que los individuos se expusieran a influencias multiculturales, rompiendo una supuesta homogeneidad cultural, no muy claramente explicitada, redefiniendo patrones de consumo y agudizando las diferencias sociales entre los grupos de mayores recursos y los más desaventajados. Esta situación se acompaña por la prolongación de la vida y la modificación en las caracterizaciones del recorrido existencial, la aparición de nuevas formas de participación (comunicación- interacción entre generaciones, entre hombres y mujeres, entre instituciones políticas y la sociedad civil, etcétera.)¹⁹.

También, teniendo como eje los efectos económicos generados por la globalización (integración de los mercados internacionales, caída de las barreras comerciales, liberalización de los mercados de trabajo), aparecen los cambios producidos en el desarrollo tecnológico. Las ideologías también estarían cambiando, modificando así los principios de sentido, las concepciones de lo bueno y de lo malo, de lo bello y de lo justo, etcétera. También han desaparecido el conflicto Este-Oeste, el fracaso de los socialismos reales y la hegemonía norteamericana. Todo esto muestra, según Mario Sandoval²⁰, un

¹⁹ Krauskopf, Dina, "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes" en Sergio Balardini (Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Bs.As. 2000.

²⁰ Sandoval Mario *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Op.cit*

cambio en el régimen de acumulación capitalista, en la revolución de las comunicaciones y en el actual proceso de globalización de la economía.

La característica que tienen estos cambios es que se refieren a procesos muy generales, lo que no quiere decir que no sean reales pero, así planteados, es muy difícil observar cómo se efectúan las mediaciones entre cambios y procesos reales. Por otro lado, son estos cambios económicos, o en algunos casos tecnológicos, los que explican los cambios en las prácticas de las personas, claro está, tratando de no caer en un reduccionismo económico. Pero si existe dificultad para evitar ese reduccionismo, la explicación a partir de cambios muy generales abunda en los trabajos. La pertinencia de esto puede derivarse de un esfuerzo de contextualizar, pero no de explicar, qué pasa en nuestras sociedades con la relación entre los jóvenes y la política.

Marcelo Urresti²¹ propone una sugerente idea para entender la relación entre los cambios sociales y las formas de participación política. A diferencia de los trabajos anteriores, este autor realiza un trabajo más sutil para ver cambios más concretos que diferencian una sociedad de otra en el tiempo. No intenta conocer cómo los cambios que él presenta afectaron en cada caso concreto, pero sí mostrar cómo una generación estaba expuesta, quiera o no, a las mismas condiciones objetivas de existencia.

Para este autor, si hay que entender las formas actuales de participación política de los jóvenes, no se puede establecer una comparación entre grupos etarios iguales que vivieron experiencias históricas distintas y en sociedades que también lo eran. Por lo cual, más que comparar generaciones hay que comparar las sociedades en las que esos jóvenes viven su experiencia histórica “para comprender qué pasa con los jóvenes de hoy, más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, es comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir”²².

A partir de esta idea, el autor despliega el conjunto de cambios en los que viven los jóvenes de hoy, que abarcan todos los ámbitos de la vida social: tenemos cambios en la esfera de la producción y del trabajo (auge del desempleo, pérdida del poder negociador de los

²¹ Urresti Marcelo, “Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico”, en Sergio Balardini (Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Bs.As. 2000.

²² Ídem. p. 178.

sindicatos), lo que se reconoce como la caída del modelo de producción fordista; pérdida del rol del Estado como agente aglutinador de lo social y cambios en sus políticas macroeconómicas; cambios en la industria cultural y las comunicaciones que han impactado en el consumo, haciéndolo más diversificado y, en el mundo de la política, los problemas de la representación. El principal de esos cambios tiene que ver con la ruptura de la dinámica de agregación de la población vigente durante los años del Estado de Bienestar, que produjo una creciente fragmentación y un desinterés que rompen las “bases objetivas de la solidaridad social”²³.

En el plano político, el conjunto de cambios económicos, sociales y culturales impactan de manera similar. Aparece la crisis de representación política que se expresa en la “desafiliación de los partidos tradicionales, la indiferencia política creciente, la no concurrencia a las urnas, los altos porcentajes de indecisos, la falta de opinión formada en la ciudadanía, los votos volátiles”. Hoy los partidos políticos se han transformado en maquinarias electorales de profesionales. Este es el contexto en el cual los jóvenes deben insertar su experiencia histórica: cambios internos en los partidos políticos que se “americanizan”, sus plataformas pierden los tintes ideológicos fuertes e ingresan a la política figuras del espectáculo; las movilizaciones y la formación de cuadros políticos ya no son importantes, y se perdió un eje estructurador del mundo político, como lo era la división bipolar del mundo, fruto de la guerra fría.

Además, como señala Sidicaro y Tenti, hay que recordar que la experiencia de ser joven no es igual para todo el grupo que comparte la misma franja etaria. Esta experiencia abarca diferencias que van desde la situación laboral, los consumos culturales, el uso del tiempo libre, la educación, etcétera. Con lo cual, si bien estos cambios son reales e impactan en la gran mayoría de los jóvenes, pueden ser vividos de diferente manera por otros jóvenes de otro sector social con una experiencia distinta o que circulan por otras instituciones.

En el caso que vamos a estudiar, la militancia dentro de la universidad, se podrá observar cómo lo antes mencionado, tanto respecto de la participación política como de los cambios dentro de la sociedad, adquiere una forma particular. Afirmo esto porque la participación se desarrolla en un ámbito que puede ser considerado como un lugar intermedio entre el partido político y la organización social. Las agrupaciones con las que trabajé se consideran

²³ Idem. p. 187.

la expresión universitaria de diferentes partidos políticos, pero no todos los que participan lo hacen también en el partido; es más, desde el propio nombre de la agrupación, la identificación partidaria no es explícita, los nombres de las agrupaciones, como veremos más adelante, hacen referencia a convicciones, valores o nombres propios. Sus actividades mezclan reclamos estudiantiles con actividades políticas más clásicas y con otras que pueden considerarse más sociales. Esta actitud se enmarca en la idea de que la universidad debe proyectarse hacia afuera, hacia la sociedad y no ser un institución encerrada en sí misma.

La actividad política se cumple en el marco de una agrupación de tipo tradicional: una organización estudiantil universitaria. Quiere decir que esa forma tiene ya una historia, está aceptada y es promovida dentro del ámbito en el que desarrolla su actividad; no quiere decir que porte valores tradicionales.

Entre los militantes se presentan elementos nuevos, tanto en sus discursos como en sus prácticas políticas. Desde el discurso, la preocupación por dejar de lado todo sectarismo y dogmatismo es muy reiterada, como también una clara conciencia de los límites del trabajo político tal como es llevado adelante por parte de sus agrupaciones. Esta situación se acompaña con una búsqueda de relaciones más horizontales entre los miembros de la agrupación, junto con la necesidad de instituir los valores de la tolerancia y el disenso en las discusiones tanto internas, entre agrupaciones, como con los alumnos. Esto, sin embargo, no quiere decir que estén ausentes en el discurso, en los temas y en las formas de expresarlos, que pueden ser reconocidos como clásicos de la militancia de izquierda: la revolución como horizonte posible y deseable, el rol de las masas o la clase trabajadora como central en un proceso de cambio, el centralismo democrático como forma organizativa de alguna agrupación; oligarquía, pueblo y otras expresiones por el estilo.

Uno de los elementos nuevos aparece sintetizado en el valor de la comprensión de las situaciones particulares de cada uno de los militantes; la vida militante no puede sustraerse, ser autónoma de otras preocupaciones más cotidianas. La actividad política requiere de ese recurso escaso que es el tiempo; sin embargo, no parece suponer una división tajante entre la vida de estudiante y la militancia: La actividad política puede aceptar los impedimentos de la vida cotidiana: la falta de tiempo y los problemas diarios que imponen los ritmos del estudio. Esto llega a tal punto, en nuestro caso, que se abandona la imagen del estudiante

crónico que justificaba su condición por ser militante, impulsándose la responsabilidad con la carrera.

Vemos cómo lo privado avanza sobre lo colectivo sin causar fisuras. Observamos también prácticas que tienen que ver con la construcción de una identidad política, pero desde otro lugar como, por ejemplo, el uso de remeras de los colores de la agrupación o toda la cartelería que se confecciona en los mismos colores. Una identidad que ya no se construye solamente en una comunión de ideas, sino que adquiere esas formas expresivas que se transforman en signo. Quien pueda identificar los colores de los carteles, ya advierte de quién es cada cartel sin necesidad de leer su contenido y puede optar por leerlo o no únicamente por el color.

Comprender este tipo de agrupaciones y a sus militantes como una forma particular de participación política supone alejarse de una mirada que la contemple solamente como una supervivencia de prácticas de otras décadas, como nostalgia de un pasado mejor o con categorías como el sectarismo o el fanatismo casi religioso aunque de contenidos laicos; todas estas últimas categorías de sentido común. Pero al mismo tiempo, también hay que evitar caer en una interpretación que vea en esa práctica un signo de la “capacidad dormida de resistencia”, interpretación que siempre busca presentar una imagen de la lucha como un signo distintivo de un grupo o sector, en este caso, los jóvenes.

Lo que nos queda, entonces, es comprender qué es la política desde la perspectiva del actor, qué valores impulsan a estos jóvenes a integrarse a una agrupación política en este nuevo siglo y cuáles son las representaciones que construyen sobre su realidad y su actividad.

Capítulo 2. La Facultad de Trabajo Social y sus estudiantes

En este capítulo, se presenta una caracterización de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP y de sus estudiantes. Para ello haré, en primer lugar, un recorrido por la historia que llevó a esa carrera de ser un apéndice de la Facultad de Ciencias Médicas a convertirse en una carrera con perfil propio. Esta historia es, al mismo tiempo, la de la búsqueda de autonomía que termina con la creación de la Facultad de Trabajo Social. La historia que narro no es una historia completa, y sólo tiene por objetivo mostrar algunos de los

momentos más importantes de ese recorrido. En cuanto al perfil de sus estudiantes, me detengo en el análisis de las características sociales de este grupo, lo que permitirá precisar de qué tipo de estudiante se habla. Por último, a partir de los datos disponibles, planteo la pregunta sobre qué es ser estudiante, ya que es necesario hacer historia de esta condición para descubrir que, detrás de ella, la experiencia de ser estudiante está condicionada por la pertenencia a un grupo social y que de ahí se derivan actitudes y prácticas diferenciadas.

A. De la dependencia a la autonomía.

Este subtítulo puede parecer sugestivo para quienes no conozcan la historia de la institución con la que trabajé, pero el edificio actual donde funciona la Facultad de Trabajo Social fue un regimiento perteneciente al ejército, donde se hacía la revisión médica y luego se incorporaban a los futuros conscriptos en los años del servicio militar obligatorio. Todavía se dejan ver sus marcas edilicias entre las nuevas construcciones y modificaciones que se realizaron en los últimos años. Las viejas dependencias se fueron convirtiendo en aulas, baños, fotocopiadora, *buffet* y oficinas administrativas de la facultad, aunque sin perder por completo las formas de la arquitectura militar; hasta hace pocos años se podían distinguir los contornos de la antigua plaza de armas del regimiento.

El déficit en inversión que sufren las universidades argentinas produce en algunas facultades problemas relacionados con la capacidad de alumnos que pueden albergar sus aulas; situación que se agrava más en los primeros años de estudio o en carreras muy solicitadas; por ejemplo, las carreras de Educación Física o de Psicología (ahora con edificio propio) en la Facultad de Humanidades. En nuestro caso, la Facultad de Trabajo Social comparte el edificio del regimiento con la Facultad de Bellas Artes, que tiene problemas de falta de espacio. El último año se construyeron, sobre el espacio de la antigua plaza de armas, nuevas aulas para la carrera de Bellas artes.

La razón por la que la facultad de Trabajo Social funciona allí tiene que ver con la propia historia de la carrera de Trabajo Social en la ciudad de La Plata marcada, desde sus inicios, por la búsqueda de un perfil profesional y de autonomía académica.

Esta historia comienza en 1934 cuando, en ese año, se elaboró un anteproyecto de creación de la Escuela de Visitadoras de Higiene Social, que iba a funcionar y depender de la

Facultad de Ciencias Médicas. La concepción de la profesión que estaba detrás de este proyecto era la que concebía al trabajo social como una actividad paramédica. Acompañaba a esa manera de concebir a la profesión las concepciones higienistas en salud, que aún conservaban cierto prestigio.

En 1937 se creó la Escuela para Visitadoras de Higiene Social, que dependía de la cátedra de Higiene y Medicina Preventiva. La profesión es pensada en esos años como una rama menor de las ciencias médicas, una rama auxiliar. Desde los inicios de lo que será más tarde la carrera de Trabajo social, aparece un problema que se transformará en central para la profesión: su dependencia de la carrera de Medicina y la concepción que sostiene esta dependencia: más biológica, menos social y, aparte, la cuestión social.

En 1960 la escuela pasa a depender del Decano de Ciencias Médicas, y en 1963 se cambió la denominación de la carrera por la de Escuela de Visitadores de Higiene Social y Enfermería. Los años sesenta impulsaron cambios en la concepción del trabajo social que llevaron a una reconceptualización de la profesión.

En los años setenta, continuaron los profundos cambios para la carrera: el paso más importante fue la creación de la Escuela Superior de Servicio Social y Salud Pública que comenzó a funcionar en abril de 1976. El golpe de estado de 1976 intervino la Escuela y mantuvo la concepción del trabajo social como una rama de las ciencias médicas.

Con el retorno de la democracia a nuestro país en 1983 y en el marco del proceso normalizador de las universidades, estudiantes y graduados proponen la autonomía académica de la Escuela Superior de Servicio Social. Al año siguiente, una asamblea docente resuelve que la dirección de la Escuela Superior debe recaer en un profesional del Servicio Social y no en un médico. Esos años fueron los de la lucha por la autonomía de la Escuela Superior de Trabajo Social.

En 1987 se produjo la separación de la carrera de Trabajo Social de la facultad de Ciencias Médicas y toma el nombre de Escuela Superior de Servicio Social. Un año más tarde, cambia su nombre por el de Escuela Superior de Trabajo Social. Finalmente, en el año 2005, se logra el pase a la Facultad de Trabajo Social.

B. Matrícula y perfil de los estudiantes.

En este apartado, quiero presentar una descripción del perfil social y cultural de los estudiantes de la carrera de Trabajo Social. Para ello tomé los datos que aporta un relevamiento realizado por la misma facultad sobre un grupo de alumnos que ingresan a la mencionada carrera; lamentablemente, no se pudo establecer el año en que fue realizado dicho trabajo. En este relevamiento, se dispone de una breve descripción del perfil socioeconómico del estudiante de Trabajo Social. La encuesta se basó en una población de 400 estudiantes que respondieron a las preguntas de un cuestionario de carácter cerrado. En primer lugar, se estableció la división por sexo dentro de la carrera y luego por edades; también fueron interrogados sobre otros temas como, por ejemplo, la evaluación que hacían de la formación secundaria recibida; su evaluación después de haber elegido la carrera de Trabajo Social; su consideración sobre el tiempo que establece la carrera entre el trabajo áulico y fuera del aula y la relación entre las materias prácticas y teóricas; por último se les preguntó sobre su integración dentro de la unidad académica.

Los datos relevados muestran que las características de esta población estudiantil son las siguientes: una población mayoritariamente femenina y que se puede ubicar entre los 17 y los 26 años de edad. En cuanto a los datos sobre los ingresos de los que estos alumnos disponen, que para el momento del relevo de la información consistía en \$400, indican que el 75% de las familias de estos estudiantes superan esa cifra, mientras que el 25% no. Sin embargo, este dato que parece unificar en una cantidad de ingreso fija, no revela el origen social de estos estudiantes: es obvio que dentro de ese mismo ingreso se ubica el hijo de un empleado público, un trabajador manual o un pequeño comerciante independiente.

El informe no aporta muchos datos sobre el capital cultural de estos alumnos; ni siquiera se puede saber si proceden de escuelas públicas o privadas; si provienen de escuelas marginales o céntricas; si son mayoritariamente de la ciudad de La Plata o del conurbano; sí se cuenta con una evaluación de los propios estudiantes sobre la formación recibida en la escuela secundaria: el 42% de los estudiantes considera que la formación recibida fue buena y un 46% se reparte entre las opciones de regular y deficiente.

La encuesta sólo brinda una información parcial sobre los hábitos de lectura. El informe señala que el 92% expresa tener hábitos de lectura. Sin embargo, este dato es poco

significativo si tenemos presentes algunos trabajos sobre sociología de la lectura²⁴ en los que se apunta a recuperar el significado que puede tener la lectura para los distintos grupos sociales, así sabemos que los hábitos de lectura pueden incluir, entonces, una variedad de material impreso que no necesariamente se vincule con los conocimientos valorizados en el ámbito académico; pero, además, frente a ese tipo de pregunta, los entrevistados pueden responder afirmativamente en función de la representación de estudiante que tienen o en función de la respuesta esperada por el entrevistador. Por otro lado, puede ser simplemente un indicador de “una buena voluntad cultural”²⁵. Lo mismo podemos decir con referencia a los temas que se muestran como favoritos entre los estudiantes: culturales, políticos y asuntos internacionales.

Entre las razones que llevaron a los estudiantes a optar por la carrera de Trabajo Social, se puede apreciar cómo se cruzan dos tipos de preocupaciones que todavía sirven de discusión para definir el perfil de la carrera: una que piensa la profesión de trabajador social en términos de ayuda social y otra visión más política, en la que el compromiso entre el trabajo social y la defensa de los oprimidos es más fuerte. Así el 75% opta por la carrera por razones de defender los derechos sociales, conocer la problemática social y comprometerse con los más discriminados de la sociedad y un 23% por razones de ayudar a la gente y realizar trabajo político con instituciones u organizaciones sociales.

Un dato más que muestra la condición social de los estudiantes tiene que ver con el trabajo remunerado. Según el informe, el 59% de los estudiantes no trabaja, mientras que el resto sí lo hace, aunque no más de 23 horas semanales. Por la cantidad de horas semanales trabajadas, podemos deducir que son trabajos de media jornada. Lamentablemente, no hay información sobre la calidad y el tipo de trabajo que realizan. De todas maneras, esto indica que para ese 41% de estudiantes, el trabajo de media jornada es una forma de mantenerse dentro de la carrera por insuficiencia de los recursos familiares. Con estos datos, casi el 60% de la población estudiantil se ubica en la situación de “moratoria social”, tal como la definen Urresti y Margulis²⁶. Esto deja a más de la mitad de los estudiantes en buenas condiciones para disponer de tiempo libre destinado al estudio, el ocio o la militancia; más

²⁴ Lahire B. *Sociología de la lectura*, Gedisa, Barcelona, 2004.

²⁵ La buena voluntad cultural propia de los sectores medios en busca de ascenso social; Cf Bourdieu P. *La distinción*, Taurus, Madrid, 1998, Cap.6

²⁶ Margulis, Urresti, M. *La juventud es más que una palabra*, Bs.As. Biblos 1996

adelante hablaremos de la importancia de ese tiempo libre y de su relación con la actividad política dentro de la facultad.

Teniendo presentes los señalamientos realizados más arriba, los jóvenes que vamos a estudiar en su condición de militantes políticos y de estudiantes son los que Saltalamacchia²⁷ engloba dentro del modelo clásico de joven, es decir, los que disponen de una moratoria social o un tiempo en suspenso para realizar sus carreras y están libres de otro tipo de exigencias como, por ejemplo, las familiares. También están en posesión de esa moratoria vital de la que hablan Marguils y Urresti, y sería interesante poder establecer las “marcas” que poseen como generación por su experiencia social.

Si como señalan estos autores la categoría de jóvenes supone una multiplicidad que tiene que ver, entre otras cosas, con experiencias sociales diferenciadas, la categoría de estudiantes está también atravesada por los efectos de la experiencia social y la situación de clase. En un ya clásico libro, Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron²⁸ señalaron lo difícil de aprehender como única la condición de estudiantes; para estos autores, el significado y la experiencia de la condición de estudiante son distintos, de acuerdo con el origen social. La vida de estudiante no es vivida, por lo tanto, de la misma manera en todas las categorías sociales. Dentro de lo que se denomina estudiantes, se encuentran desde la figura del “diletante” hasta la del estudiante como “animal de exámenes”; los estudiantes provenientes de los sectores más bajos no pueden olvidarse —como sí lo hace el “diletante”, que proviene de los sectores sociales más altos— de que se preparan para una profesión y, por ello, su relación con los estudios tiene algo más de urgencia y seriedad. La diferencia en la forma de vivir la condición de estudiante debe incluir, como una manifestación de ella, la militancia universitaria. Si esta es una manifestación de esa diferencia, la militancia tiene un origen posible en las condiciones sociales diferenciadas. La militancia puede ser, entonces, una de las maneras posibles de vivir la vida universitaria. Esa manera particular tiene sus condiciones de posibilidad en un elemento central: el tiempo; así lo veremos en los próximos capítulos. Veamos más de cerca esa condición de estudiante.

²⁷ Saltalamacchia, Homero “La juventud hoy. Un análisis conceptual” en *Revista de ciencias sociales*, Universidad de Puerto Rico, s/f.

²⁸ Bourdieu, P.; Passeron J.C. *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, siglo XXI, Bs.As. 2003.

C. ¿Qué es ser estudiante?

Como se señaló más arriba, la categoría de juventud está atravesada por un montón de determinaciones sociales: clase, género, generación, etcétera. La misma consideración es aplicable a la categoría de estudiante. Así ella no puede pensarse por fuera de un marco temporal y de la sociedad en la cual se desenvuelve. En el caso de los jóvenes que son estudiantes, su relación con la institución escolar no es la misma de acuerdo con su origen social; por esto podemos decir que no es lo mismo ser estudiante proveniente de los sectores populares que de los sectores medios o altos. No es lo mismo estudiar en una institución de reconocida trayectoria que en una marginal o nueva, la experiencia vivida por los estudiantes es distinta. Es distinta, por ejemplo, ya que en facultades con carreras más tradicionales como medicina o abogacía, podemos encontrar tradiciones más consolidadas, supuestos implícitos, además de que esas instituciones tienen un perfil laboral más legítimo en el sentido de reconocido y no ponen en cuestión la identidad de la profesión como es el caso del Trabajo Social.

Desde un punto de vista histórico, tampoco es lo mismo ser estudiante, por ejemplo, en 1950, 1960 o 1970 que en la actualidad; no únicamente porque el contexto mundial es diferente, sino también lo es la realidad de la universidad: bajos presupuestos; problemas de aprendizaje que no existían, como las dificultades de lecto-escritura que presentan los alumnos hoy; superpoblación de algunas carreras; la carrera que eligen y, por supuesto, los niveles de militancia universitaria. Para citar un ejemplo, una agrupación política en la Facultad de Medicina en los años setenta contaba con un promedio de unos 60 o 70 militantes; hoy ninguna agrupación cuenta con esas cantidades: en promedio, suelen llegar a la veintena o un poco más de militantes. Por todas las razones expuestas, pensar la categoría estudiante, al igual que la de jóvenes, supone situarla en la historia o, por lo menos, en el contexto específico en que se desarrolla como experiencia vivida.

Una de las ideas que quería proponer aquí es la de entender la militancia universitaria como un experiencia particular del paso por la universidad. Particular quiere decir, en esta interpretación, que esa experiencia no está disponible para todos los estudiantes. A la luz de

este argumento, la cuestión sobre si los estudiantes forman un grupo homogéneo o no cobra relevancia. Ese problema fue abordado por Bourdieu y Passeron, quienes descartaron la idea que pretendía mostrar a los estudiantes como un grupo homogéneo. En su análisis, la existencia de lo que definen como un «tiempo universitario» que tiene como característica «borrar los marcos temporales de la vida social o invertir su jerarquía» no alcanzan para brindar unidad al grupo. Lo mismo puede decirse sobre el espacio: «no es el espacio, sino un uso del espacio regulado y ritmado en el tiempo es el que provee a un grupo su marco de integración»²⁹. El tiempo y el espacio, para estos autores, son factores de integración si son regulados por una institución o una tradición.

En el caso de la Facultad de Trabajo Social, hay ejemplos de cómo la institución produce regulaciones temporales para favorecer la integración de sus estudiantes. Su ingreso a la facultad comienza con un curso de ingreso que no tiene carácter selectivo. En este momento, los estudiantes no solamente descubren como será la carrera, también conocen a algunos profesores y toman contacto con las distintas agrupaciones que actúan en la facultad. El curso de ingreso es un primer momento de su integración a la vida universitaria. Un segundo momento se puede identificar en la estructuración que tendrá su primer año de estudios dentro de la facultad. En efecto, durante el primer año de la carrera, cada día de la semana corresponderá a una materia distinta de su primer año de estudio, igual para todos; de este modo, los estudiantes se verán durante todo un año en cada una de las materias de primer año. Otro elemento de su incorporación es el conjunto muy amplio de charlas, reuniones, ciclos de cine y marchas que proponen las agrupaciones políticas.

Una diferencia que surge de la comparación de los resultados de este estudio con aquellos registrados en el trabajo de los autores franceses es que en nuestro caso no prima el principio de competencia entre los alumnos, tal como lo detectaban Bourdieu y Passeron para el caso francés. Si hay un valor que se destaca es el de la solidaridad. Solidaridad que puede manifestarse y ser requerida en todo momento a los estudiantes, desde las prácticas a las que se ven compelidos como parte de la carrera hasta en la moneda que se entrega a los muchos necesitados que se acercan a las aulas para pedir dinero u otro tipo de ayuda. En cuanto a la existencia de tradiciones, la situación también es otra. En el caso que analizo, la

²⁹ Bourdieu P, Passeron J.C. Op.cit, p. 53.

propia juventud de la carrera, como estudio de nivel universitario y desligado de la tutela de la Facultad de Medicina, hace que no existan tradiciones de largo plazo.

Bourdieu y Passeron proponen que lo que define al estudiante es la relación que mantiene con su clase de origen, su condición y su práctica, lo que le hará vivir su paso por la facultad de manera distinta. Si podemos considerar a la militancia universitaria como una forma particular de vivir esa experiencia de estudiante, esa experiencia no está igualmente repartida. Veremos más adelante que la experiencia de militar depende de condiciones particulares: una de ellas es la disponibilidad de tiempo libre. Sin esa condición, militar se hace casi imposible o no supone el mismo tipo de compromiso.

Al preguntarme sobre cuál era la relación de los militantes con su origen social para averiguar en qué medida ese origen podía estar presente en su decisión de militar, descubrí que la relación que mantienen los militantes entrevistados con su origen social es de ruptura, por lo menos en el plano de los posicionamientos políticos. Esta ruptura se expresa de dos maneras: una por la cual se ve que asumen ideas políticas distintas a las de sus padres; la otra porque la mayor diferencia con sus padres pasa por tener una posición política.

Después de todos estos señalamientos, es posible elaborar una primera definición del militante universitario de Trabajo Social. El militante es una persona que dispone de tiempo necesario para ocuparse de las tareas que demanda esa práctica: asistir a reuniones de la agrupación, recorrer las aulas cumpliendo con las actividades de información y agitación, volantear o confeccionar carteles de forma artesanal; que asume un programa político por publicitar y difundir o, si no es un programa en sentido estricto, por lo menos es un conjunto de ideas o supuestos que guían el trabajo político. Esta persona también tratará de conjugar su actividad militante con el estudio en un difícil equilibrio que lo lleva a una exigencia muy fuerte, donde el cuerpo se pone en juego, ya que estar físicamente en cada una de las actividades define la magnitud del compromiso asumido.

D. El contexto de participación: características de la Facultad de Trabajo Social.

Tanto la historia de su transformación de escuela a facultad como el edificio en el que funciona, le dan a la Facultad de Trabajo Social tres particularidades. Desde el punto de vista de su historia, lo nuevo de su carácter de facultad impide, como vimos, encontrar en

ella tradiciones muy arraigadas, todo parece estar como haciéndose. Sin embargo, esto no quiere decir que el funcionamiento de la facultad no sea el que corresponde a este tipo de institución. Otra de esas particularidades, que es difícil encontrar en otras facultades, es la poca distancia que hay entre las autoridades y los alumnos. Si en otras casas de estudio los reclamos de los alumnos se canalizan por las vías correspondientes y respetando las jerarquías instituidas, aquí eso es mucho más laxo y se puede apreciar en la facilidad que tienen los estudiantes para plantear directamente el más mínimo reclamo al decano de la facultad, aunque no sea más que reclamar por unas notas que no aparecieron en una cartelera.

Esto le da también un aire de cierta belicosidad al alumnado o, mejor dicho, una conciencia clara del reclamo como forma de obtener resultados tangibles, pero también un aire de posible levantamiento estudiantil constante. Cualquier hecho externo o interno a la dinámica universitaria de la facultad puede convertirse en un motivo de lucha estudiantil que encontrará a todas las agrupaciones políticas prestas para “la lucha”: unos apuntes que subieron de precio, problemas con el comedor estudiantil, un problema de horarios de las materias, etcétera. Es, sin duda, una facultad movilizada. Si la institución, entre otras cosas, instituye prácticas, el reclamo es aquí una de las más corrientes prácticas que se instituyen. Como ya se señaló anteriormente, el edificio había pertenecido a un regimiento del ejército que era utilizado para convocar a los nuevos conscriptos cuando en el país estaba vigente la ley de servicio militar obligatorio; al suprimirse este en el año 1995, el edificio quedó abandonado. Al entrar a la parte del edificio que le corresponde a la facultad, nos encontramos con un gran patio descubierta que funciona como estacionamiento de autos para los profesores y de patio para los alumnos; ahí también encontramos el *buffet*, en el patio se encuentra un monumento que recuerda la lucha de las Madres de Playa de Mayo. Hacia la izquierda, las dependencias administrativas de la facultad y más adelante las aulas; hacia las derecha, los baños de los alumnos y la fotocopidora.

Llama la atención la ausencia de un gran espacio cubierto que pueda funcionar a manera de lugar de encuentro o, simplemente, para estar. Esta ausencia de un gran lugar cubierto hace que los alumnos esperen las clases en el pequeño bar, sentados debajo de la galería o caminado de un lugar a otro. El edificio es también un reflejo de la desinversión en el área educativa por parte del Estado: son pocas las modificaciones que se hicieron, se pueden

apreciar más tareas de acondicionamiento que una nueva construcción. Por fuera, el edificio casi está igual a como era en otros tiempos, salvo la entrada y la parte correspondiente a las dependencias administrativas. Se pueden ver escombros amontonados y veredas levantadas por las raíces de los árboles.

Dentro de la facultad desarrollan su actividad tres agrupaciones que reclaman para sí una identidad de izquierda. Una que se dice independiente, es decir, que no representa a ningún partido político y las demás que reconocen, de alguna manera, su filiación partidaria; no hay agrupaciones de signo político moderadas o de centro, ni radicales ni peronistas, y esto es otra particularidad de la facultad. A pesar de que formalmente las agrupaciones son tres, dos de ellas son las que se disputan el favor de los estudiantes: la que es conducción del centro de estudiantes y la oposición, que lo había conducido hasta hace un año. Lo llamativo, mirado desde afuera, es que reconociéndose todas de izquierda, compiten por el apoyo y el favor de los estudiantes durante las elecciones y el año escolar y muestran sus diferencias no sólo en el plano de las ideas, sino también en el *merchandising* que las acompaña: los colores de sus banderas, los colores de su cartelería y las remeras que usan para identificar a la agrupación durante las elecciones del centro de estudiantes.

En las entrevistas que realicé, fue difícil establecer las diferencias que separan a estas agrupaciones. Se habla de “diferencias en la construcción”, pero al comparar los discursos de los distintos militantes de las agrupaciones, todos hacen el mismo llamado a la necesidad de escuchar las demandas estudiantiles, no cerrarse en lo académico y acompañar todas las luchas sociales fuera de la facultad. Movilizaciones por casos particulares, como por ejemplo, el “caso López”, encuentra a todas las agrupaciones participando de los actos y las marchas.

Otra particularidad del contexto es la fuerte relación que tienen los estudiantes con los problemas sociales más urgentes de la Argentina actual: la desocupación, las dificultades del Estado para cubrir las necesidades en sectores críticos como la salud y la educación, la situación en las cárceles, la violencia familiar, los problemas de los menores, etcétera. De alguna manera, como dice Pierre Bourdieu, el contexto hace aparecer muy pronto las contradicciones de profesionales que serán «la mano izquierda del Estado»³⁰. Desde el primer año se realizan lo que se denominan *prácticas*, así los estudiantes de Trabajo Social

³⁰ Bourdieu, P. *Contrafuegos*, Barcelona, Anagrama, 1995.

comienzan sus recorridos por los barrios, centros de salud y otros ámbitos donde se desempeñarán como profesionales cuando egresen. Como señalaba uno de los entrevistados, eso parece desarrollar un tipo de sensibilidad especial hacia las cuestiones sociales que otros profesionales no tienen o solamente la tendrán mucho más adelante de sus vidas laborales.

El contexto de participación predispone ya para el reclamo, los estudiantes entran en un universo de carencias, en especial edilicias, que luego se verá reforzado por la realidad en la que les toque desarrollar su actividad profesional.

E. Trayectorias militantes.

Con la noción de trayectoria militante, se hace referencia al recorrido, tomando algunos casos, por el cual los estudiantes llegaron a asumirse como militantes. Se puede apreciar en sus relatos, casi biográficos, los hechos, los motivos y los valores que presentan estos militantes. Para ello resumimos lo dicho en tres casos.

Una característica de los militantes entrevistados es que en su mayoría no presentan antecedentes de militancia política en sus familias de origen. Hijos de empleados, públicos o privados, en sus relatos se repite la idea de que sus familias no aportaron un clima en el cual las discusiones políticas o la participación fueran relevantes. Tampoco recuerdan identidades políticas fuertes de sus padres. Esta situación nos lleva a pensar que su elección por la militancia tuvo que ver con una socialización previa en la familia; más que eso, para estos jóvenes, participar supone una especie de ruptura con respecto a los padres quienes, más que una incitación a la participación y a la militancia partidaria demuestran en las entrevistas temor frente al hecho de que sus hijos se incorporen a la vida política universitaria.

Así lo relata Sandra: *«En mi casa me dijeron: cualquier cosa menos la militancia, menos la política».*

Otro joven militante, Javier, nos decía: *«Mi vieja sabe que milito, igual sabe hasta cierto punto...lo que pasa es que mi vieja, cuando yo le dije que empecé a militar, estoy seguro de que me imaginó con un palo y un pañuelo, seguro, esa es la imagen que ella tiene.... Mi viejo murió, pero si estuviera vivo, no creo que hubiese sabido que estoy militando».*

Estas declaraciones pueden ser interpretadas de dos maneras: una es como un miedo de los padres frente a un involucramiento político de sus hijos; la otra variante de esa preocupación por las actividades políticas de sus hijos puede tener una explicación en el temor a que la política los distraiga del estudio y terminen abandonando la carrera. Por algunos comentarios de nuestros entrevistados, el miedo de sus padres se asocia más a un temor fundado en el recuerdo de las consecuencias del terrorismo de estado durante la última dictadura militar.

Sin valoración positiva de la militancia por parte de sus padres y sin siquiera valoración de ningún signo; la familia, como lugar de socialización, no fue el ámbito donde se formó una necesidad de compromiso político.

Otra característica de la biografía de estos militantes es que tampoco reconocen una historia de militancia asociada a la escuela secundaria. Los motivos que dan son varios: o no había espacios que canalizaran esas inquietudes (centros de estudiantes) o, simplemente, no había nada. El paso por el secundario no dejó una marca en ese sentido. Junto con esto, hay una mirada muy crítica hacia la escuela secundaria y la formación recibida en ella. Para muchos no se enseñaba nada. Claro, cambiaron los criterios de evaluación de estos jóvenes: las materias, los autores y los temas que en la escuela secundaria eran uno más cobran ahora, a la luz de su incorporación a una agrupación política, un valor distinto que crea una necesidad de lectura e información en clave de formación política.

Un ejemplo sobre este tema se puede ver en la historia que sigue: Celeste vive en un barrio del conurbano bonaerense catalogado como peligroso por los vecinos de otros barrios. Antes de grabar la entrevista, habíamos hablado de su participación en la agrupación; nos conocíamos de antes: es la mujer de un compañero mío del secundario que hace años no veo. Está tranquila, pero no está segura de si lo que me dirá será importante o si me va a servir en mi trabajo. Me cuenta cómo fue su contacto con la agrupación y cómo se hizo militante.

Había dejado la carrera de Trabajo Social por cuestiones familiares y decidió retomarla en el año 2003. Completó los trámites para pedir su reincorporación como alumna regular pero, para sorpresa de ella y por desconocimiento, su trámite es rechazado por las autoridades de la facultad. El problema era que en caso de una segunda readmisión, el trámite no era automático y se necesitaba un pedido especial. Desconcertada, se dirigió al

centro de estudiantes para tratar de conseguir asesoramiento y ayuda para resolver su situación. En ese año, la conducción del centro de estudiantes estaba a cargo de la agrupación en la que comenzaría a militar después. A través de las gestiones que realizó el centro, Celeste consiguió su reincorporación a la facultad: ese había sido su primer contacto con una agrupación política en la vida y dentro de la facultad.

Después de varias invitaciones de distintos miembros de esa misma agrupación para participar, ella acepta. No tiene ninguna experiencia previa de militancia, ni barrial, ni sindical, ni familiar. Eso no la molesta, otras cosas le preocupan más. Una es su edad. Tiene 38 años y eso la separa del promedio de edad de sus compañeros, además tiene una familia: dos hijas y un marido que no está muy de acuerdo con su militancia en un partido de izquierda que se presenta como revolucionario; según ella, su marido «tiene miedo»; y ambas cosas le imponen restricciones a su militancia: no tiene ni el tiempo ni las energías de sus compañeros más jóvenes que rondan, en general, los 20 años; también el hecho de vivir a unos 30 kilómetros de la facultad le complica el poder participar de todas las actividades que realiza su agrupación.

Otra de sus preocupaciones tiene que ver con que se considera poco preparada en relación con sus compañeros, aunque no haya habido ningún juicio de valor por parte de ellos. Según Celeste, en el secundario no aprendió nada de Historia —un conjunto de conocimientos que ahora se le aparecen como muy valorados—, pero reconoce que no le gusta mucho y se siente un poco perdida en algunas reuniones cuando se habla de temas como la Revolución Rusa o la China. Esta es la razón que la lleva a participar de otras charlas para conocer más de esos temas, porque también reconoce que «ponerse a leer» le cuesta. También le cuesta pararse frente a un curso cuando hay que ir a hablar con los estudiantes.

Sus formas de participación dentro de la agrupación incluyen la lectura del periódico que, según ella, abre un espacio de discusión política y la línea con el partido, no cree en la representación parlamentaria ni en las elecciones; el camino a la solución de los problemas de nuestro país pasa por la vía revolucionaria.

Javier es alumno de segundo año y viene de una provincia del sur del país. Reconoce que llegó a La Plata sin mucha idea de qué estudiar; antes de decidirse por la carrera de Trabajo Social realizó un ensayo en otras carreras (Económicas, Mecánica dental). Se queja de su

formación durante su paso por la escuela secundaria: para él, el nivel era muy bajo. Este reconocimiento desde el presente sobre su pasado escolar y su primer año en la facultad, le hacen notar sus falencias como estudiante y lo alertan sobre los esfuerzos que debe realizar. Considera que estudiar se asocia con formación; pero a esa formación anterior de la escuela secundaria y la que brinda la facultad hay que agregarle, según sus palabras, para que sea completa, una formación política. En ese aspecto, la militancia *«se necesita, quiero que parte de mi formación sea política»*, me dice.

La agrupación en la que está militando le atrae por su línea política: desde su punto de vista, el trabajo con las masas y el poder que estas tienen. Dos temas le preocupan de su militancia actual: en primer lugar, la opinión de sus padres. Él, como Celeste, tampoco proviene de una familia de militantes políticos; sus padres, como muchos otros entrevistados nos dirán, tienen miedo frente a la decisión de sus hijos de participar en la política universitaria. Otro de los problemas que le preocupan está más ligado a la propia actividad política que realiza. Hay poco debate en la sociedad que vivimos. *«Vivía en una burbuja, ahora estoy aprendiendo»*. Como otros militantes, busca aprender leyendo y discutiendo dentro de la agrupación.

Ariel ocupa dentro de la agrupación un lugar más importante que el resto de sus compañeros, es ya una especie de referente dentro de su agrupación. Su conversación difiere de las de otros militantes por muchas razones: su voz es más segura; al mismo tiempo que explica su trayectoria como militante, explica el país donde vive y la facultad en la que estudia; ambos, él y el país-facultad estuvieron marcados por los mismos acontecimientos significativos. En su discurso, la política es la gran política, la del gobierno, la de las coyunturas marcadas por acontecimientos significativos de la historia reciente de nuestro país como, por ejemplo, los sucesos de diciembre del 2001. Sabe, además, de su lugar en la agrupación y está muy atento a las preguntas y a las respuestas que elabora.

La explicación sobre su entrada en la agrupación se liga a ese tipo de acontecimientos que considera importantes: frente al clima de ebullición que vivió en la facultad cuando ingresó, *«empezó a ir a las asambleas y a los cortes»*. Su explicación recrea el llamado a la toma de conciencia de la que habla la izquierda. La política y la entrada en ella es toma de conciencia frente a la realidad que funciona como un disparador, no es un hecho casual, no

viene a servir para completar una formación; es casi un hecho moral, una reacción ante las injusticias. Para él no es raro que muchos de sus compañeros sin experiencia política previa decidan participar, porque es la misma facultad, según él, la que invita a la participación: *«la carrera invita a discutir la situación de crisis en que se vive»*. La realidad funciona, para él, como una luz frente a la cual el que la ve no puede quedarse insensible, a no ser también por cuestiones políticas.

Otra idea recorre su discurso: tanto dentro como fuera de la facultad, el colectivo es el que puede resolver los problemas, también sobre su futura profesión dice: *«no aspiró a resolver cosas solo»*. Pero esta idea de lo colectivo no tiene que ver solamente con una mera cuestión numérica, lo colectivo es aportar una alternativa para los estudiantes, para la gente, es mostrar que existe alternativa.

Matías, como Ariel, es un referente dentro de su agrupación. En la entrevista, asume por momentos la figura del portavoz para explicar lo que lo acercó a él y lo que acerca a muchos estudiantes a la política universitaria: las ganas de cambiar la situación. Discurso que, como podemos ver en las dos primeras entrevistas, está muy lejos de pretender la verdad. Pero esto es lo menos importante. Interesa aquí la construcción de un nosotros que, si bien puede no ser cierta, lo es en la medida que funciona como creencia para el resto de los militantes. La verdad de las motivaciones individuales desaparece de esta manera para crear una épica militante. Comparte, como muchos de sus compañeros, la falta de antecedentes familiares de militancia. Como ya vimos, esto no es un obstáculo para la participación. Es nuevamente la carrera la que impulsa a la militancia. El trabajo social va unido, para él, a la acción política. Su sensibilidad hacia lo social explica tanto su opción de estudio como su opción militante.

Estas trayectorias militantes poseen un rasgo compartido: la falta de antecedentes familiares de militancia política. Por lo tanto, no hay que buscar ahí las causas y el significado de este compromiso político. El contacto cotidiano con situaciones de emergencia social que la carrera coloca frente a ellos ayuda para desarrollar esa sensibilidad hacia lo social. Separan a esas trayectorias los caminos que llevaron a los distintos entrevistados a asumir ese compromiso. Se podrían multiplicar las entrevistas y se hallaría lo mismo. Hay así dos tipos de discursos: el que sale de los referentes de las agrupaciones y el que dan los militantes más rasos. En los primeros, son la carrera y la situación social de la Argentina, la

transparencia de esa situación, la que no puede dejar al margen de la acción a alguien sensible. Son también las coyunturas políticas, los hechos concretos los que muestran la necesidad de la participación, es un discurso legitimador de una práctica. En los segundos, son situaciones más personales y hasta casi anécdotas las que los acercaron a la política, lo demás viene después y será fruto de la participación misma.

Muchos de los trabajos que se preocupan por la relación entre los jóvenes y la política, en el nuevo siglo, se interesan por las causas que impulsan u obstaculizan la participación de este grupo en el campo político³¹. Esos trabajos están motivados por el hecho concreto que muestra, estadísticamente, los bajos niveles de participación, como así también el alto descreimiento en el sistema político, en los partidos y en los políticos profesionales desde la perspectiva de los jóvenes: trabajos muy importantes desde el punto de vista descriptivo que aportan radiografías de la situación. En esos trabajos se describen cuáles son los ámbitos de participación que eligen los jóvenes y cuáles son sus opiniones sobre el sistema político. Muestran cómo esos juicios de valor se relacionan con determinantes sociales: nivel económico, sexo, edad. Al mismo tiempo, acentúan la importancia de los cambios macro sociales para entender nuevas formas de participación —lo que Dina Krauskopf³² llama nuevo paradigma de la participación— para entender las nuevas identidades colectivas que, a diferencia de las anteriores, basadas en parámetros socio-económicos y político-ideológicos, se basan en parámetros ético-existenciales.

Para ver el mismo fenómeno desde otra perspectiva, dejando de lado el binomio explicativo que se presenta bajo los términos de *participación-anomía*, Marcel Thezá³³ propone un cambio de enfoque: pensar la participación tomando como eje de análisis el binomio desigualdad-igualdad. Esta manera de plantear el problema abre la discusión a una serie de interrogantes importantes para entender a nuestros militantes: la condición económica de quienes participan; la importancia de tener en cuenta el capital cultural a la

³¹ Gabriela Fernández, “Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos” en Sergio Balardini (Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Bs.As. 2000. Mario Sandoval “La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes” en Sergio Balardini (Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Bs.As. 2000.

³² Dina Krauskopf, “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes” en Sergio Balardini (Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Bs.As. 2000.

³³ Marcel Thezá Manriquez “Apuntes para una resignificación de la participación política de los jóvenes a partir del eje igualdad-desigualdad” en *Última década*, N° 19, CIDPA Viña del Mar, Noviembre 2003.

hora de pensar el problema de la participación desigual y la competencia política como un elemento que no está distribuido equitativamente entre todos los grupos sociales.

Este tema de la competencia política la acerca a otros autores como, por ejemplo, Jaques Lagroye o algunas proposiciones de Pierre Bourdieu. Para el primero, el interés por la política no es un interés social generalizado. Aprender política significa, para este autor, aceptar un vocabulario en parte extraño: «Los sectores sociales más aptos para acceder a la comprensión del hecho político, los más proclives a participar en él, son precisamente los que detentan o han adquirido los complejos instrumentos para evaluar su posición en la sociedad»³⁴. Su definición de la competencia política implica que esta «se entiende la actitud, más o menos mensurable de los individuos para reconocer las diferencias entre las posiciones de los políticos y candidatos de las distintas tendencias o entre partidos para expresar y justificar su preferencia por tal o cual posición, así como su convicción sobre la importancia de los debates y actos de arbitraje entre los programas políticos»³⁵.

De su razonamiento se deriva, como conclusión, que los que participan efectivamente de la política son los que dominan las categorías de expresión propias del sistema político como imposición de categorías y problemáticas. Los dominados del sistema político no es que no puedan expresarse en términos políticos, pero lo hacen en categorías que no son consideradas políticas en comparación con las dominantes.

Pierre Bourdieu, a partir de la idea de campo, muestra también que deben darse ciertos principios de apreciación del mundo social para que este tenga sentido para los agentes involucrados en un determinado campo, es decir, el agente tiene un sentido del juego, por el cual las discusiones, lo que está en juego, es importante, merece la pena dedicarle tiempo y esfuerzo, es reconocido como importante. Para nuestro caso, la agrupación política es el lugar en el cual se van adquiriendo los elementos de la competencia necesaria para moverse en el mundo político de la facultad.

Otros trabajos³⁶ plantean que las formas de participación política que ofrecen las sociedades actuales no satisfacen a los jóvenes, por ello, no hay un problema de inmadurez política frente a lo político, sino que frente a formas restringidas y duras, los jóvenes

³⁴ Lagroye j. Sociología Política, F.C.E. 1991.

³⁵ Ídem. pp. 330.

³⁶ Valenzuela Fuentes, Katia “Colectivos juveniles: ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles” en *Última década* n° 26, CIPDA Valparaíso, Julio 2007 pp. 31-52.

buscan nuevas formas de concebir la política y de participar. Estas nuevas formas se caracterizan por la participación equitativa, por el asambleísmo, la autogestión, el pluralismo y la culturalización de la política.

En este capítulo se presentó el recorrido, si se quiere, histórico de la carrera de Trabajo social en la Universidad Nacional de La Plata. Vimos así que esta historia está marcada por la pelea por conseguir la autonomía. Esta búsqueda de autonomía era doble: incluyó el intento por romper la dependencia con la Facultad de Medicina y romper con la concepción sobre el fin y el rol del trabajo social que esa relación institucional aparejaba. Se logró en los primeros años del 2000.

En cuanto a sus estudiantes, se incluyen en su mayoría dentro del modelo clásico de joven, esto se hace aún más patente en el grupo específico de los militantes. Tomando la idea de Pierre Bourdieu y Jean Calude Passeron sobre la experiencia diferencial que tienen los estudiantes dentro de la facultad o, en otras palabras, como esa relación con el mundo universitario varía de acuerdo con el origen social y el capital cultural, se propone tomar a la militancia como una forma particular de vivir la vida en la universidad, una más entre otras. Esto permitió elaborar una definición provisoria del militante universitario con el que se trabajó. Los estudiantes militan en un contexto particular en el cual la carrera de Trabajo Social y la militancia se les presenta como dos cosas que van juntas, que son complementarias, como se verá en las entrevistas.

Queda avanzar hacia el lado subjetivo de la militancia. Por ello en el capítulo siguiente, se analizarán los significados de ese compromiso político.

Como vimos hacia el final del capítulo, la pregunta por el significado para los propios protagonistas está ausente en muchos de los trabajos que abordan el tema. Pero para no caer en una visión que nos deje una mirada desde la cual el compromiso se interpreta como la libertad total del sujeto que decide comprometerse en un acto voluntario, me propongo una perspectiva que reúna en la explicación del problema la idea que sostiene que las condiciones para la participación no están igualmente repartidas, es decir, no son una condición heredada de la persona; junto con esto, hay que tomar en cuenta el significado que le atribuyen a su práctica los propios militantes de agrupaciones políticas. ¿Cómo interpretar y comprender el significado de este compromiso asumido por estos jóvenes?

3. Los significados de la política: prácticas políticas dentro de la facultad

A. El discurso militante: significado de un compromiso.

Este capítulo analiza la cuestión del compromiso político. Con ese objetivo, se revisarán las interpretaciones que dan los mismos militantes sobre qué significó para ellos comenzar a militar en una agrupación universitaria. En esa representación que elaboran los militantes sobre su práctica, aparecen una multiplicidad de significados; sin embargo, todos tienen un punto en común: la relación fuerte entre su práctica militante y la carrera que eligieron. Esa representación me permitirá elaborar algunas consideraciones sobre la idea de compromiso. Por último, se presentan las actividades en las que consiste el trabajo militante; en la descripción de esas actividades se pueden apreciar las esperanzas y las dudas que estos jóvenes militantes reconocen en lo que hacen y proyectan.

Para comprender el significado de este compromiso político, me propongo averiguar, en primer lugar, cuáles habrían sido las causas que impulsaron a estos jóvenes hacia la militancia universitaria, para retomar después el significado de esa práctica. En segundo lugar, analizar en qué medida su ingreso a la militancia les significó un cambio personal en sus vidas. Se comprueba rápidamente entre nuestros entrevistados algunos de los elementos que adelanté en el capítulo anterior: que no había una causa única que diera cuenta de su ingreso a la militancia universitaria y que, mucho menos, el origen social condicionaba de alguna manera su decisión. Tampoco en sus historias familiares se encuentran experiencias políticas previas que nos permitieran deducir de ellas su vocación por la política; solamente en dos casos los padres habían desarrollado alguna actividad política o sindical.

Entonces, si bien no podemos hablar estrictamente de causas, sí podemos pensar las condiciones de posibilidad de la práctica militante. Pierre Bourdieu nos recuerda que hay condiciones sociales para el ingreso a esos microcosmos que son los campos políticos: esta idea nos sirve para desnaturalizar esa práctica, que no se puede asociar así a diferencias

naturales entre las personas, ya que no hay personas con actitudes naturales para la política y otras que no las tengan. Entre las condiciones que ese autor menciona como necesarias para participar de la política se encuentran el tiempo libre y el capital cultural. En cuanto al tema del tiempo libre, el autor nos dice: «La primera acumulación de capital político pertenece a la gente que posee un excedente económico que le permite distraerse de las actividades productivas, lo cual le permite ponerse en posición de portavoz»³⁷. Bourdieu, obviamente, está pensando aquí en el campo político amplio, el de una sociedad, pero la idea se puede reformular si en lugar de dar importancia al capital económico se piensa que en nuestro caso es la condición de estudiante que «permite borrar los marcos temporales de la vida social o invertir su orden» la que brinda esa posibilidad de tiempo libre requerido para participar en una agrupación universitaria.

Ahora bien, como ya se señaló en el capítulo 2, esa condición de estudiante no está igualmente distribuida dentro del grupo; la posibilidad de un tiempo libre no se reduce a lo económico, aunque ello juegue su papel. A los estudiantes que deben trabajar, aunque sea media jornada, para continuar con sus estudios, se les deben sumar otras situaciones que aportan o reducen el tiempo libre: vivir o alojarse cerca de la facultad, vivir solo o acompañado: esto, para el caso de los estudiantes del interior, puede suponer adquirir obligaciones fijas (comprar, cocinar, lavarse la ropa, estar pendiente de los vencimientos de los servicios). La diferencia en estas situaciones dentro del grupo de estudiantes, sumado a no tener que trabajar, da esa oportunidad de tiempo libre que requiere la militancia. Como señala Thwaites Rey: «La participación común también tiene costos en términos personales. Porque implica que hay que dedicarle tiempo a la acción colectiva, restado a otras actividades».³⁸

Como señalé más arriba, son muy pocos los militantes que pueden mostrar una experiencia previa, y esto no sólo se puede adjudicar a una cuestión de edad; veamos cómo nos relatan estos estudiantes su decisión de participar en una agrupación política universitaria.

En el primer caso, Beatriz se acercó antes a la carrera más que a la militancia. Si bien reconoce que siempre le interesó la militancia, el tema que más la atraía eran los derechos humanos. Antes de su ingreso a la carrera, hizo un paso previo por el partido humanista.

³⁷ Bourdieu P. El campo político, editorial Plural, La paz, Bolivia 2001, p.12.

³⁸ Thwaites Rey, M. La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción, Prometeo, Bs.As. 2004 p. 31.

Pero esta experiencia tuvo que ver más con otro tipo de identificación: *«me iba a meter en el partido humanista porque era más hippie y nada»*.

Para Matías, su interés por la militancia y la política se pueden resumir en cierto rasgo inconformista que él mismo se adjudica y en ciertos gustos como, por ejemplo, la historia, la historia de la izquierda, la figura del che Guevara. Estas inclinaciones lo llevaron a él y a otros amigos a buscar más información sobre ese último tema. Así encuentran lo que les gusta en una de esas cátedras libres que se organizan en distintas facultades. Les termina gustando la temática y la propuesta política de una de esas cátedras. Esto aparece como un hecho significativo en su historia personal, esa charla le abrió la puerta a su ingreso en la política. Como en el caso anterior, el ingreso tiene que ver con una búsqueda que aparece primero como algo personal dirigido a lo social. La discusión, el acuerdo con la línea política, la organización son las formas de racionalización de esa entrada.

Otro acontecimiento significativo que hizo reflexionar a Alejandra sobre la situación social del país fue mirar en la televisión la represión del puente Avellaneda donde murieron dos jóvenes piqueteros en el año 2001. Sin embargo, ella presenta antecedentes de lo que define como *trabajo barrial*, pero sin integrar ninguna organización en particular. Su ingreso a una organización política no fue inmediato, aunque disponía de amigos que ya estaban militando en la organización a la cual se incorporó después.

Se puede ver hasta aquí que el compromiso significa un cambio personal; en algunos casos, esa transformación es llevada del ámbito público al privado de la familia, introduciendo discusiones políticas donde no eran rutina. Esta nueva situación puede suponer un giro dentro de la misma vida de estudiante porque la experiencia de ser estudiante ya no se reduce, para los militantes, a las horas de cursada. Por el contrario, las actividades se amplían y se diversifican. Se amplían porque hay que dedicarle tiempo a las reuniones, los plenarios, la confección de carteles, la organización de charlas en la facultad, las recorridas por las aulas. Se diversifican porque ya no se cumple un rol más o menos pasivo, sino que se incorpora un rol más activo en el cual la exposición física es fundamental.

Los militantes deben tomar la palabra, difundir, explicar, cuestionar, argumentar a favor de sus propuestas. La militancia los vuelve actores frente a sus compañeros de agrupación y frente al resto de los estudiantes. Hacia estos últimos, implica una relación diferente con

sus compañeros de estudio, su relación no es meramente académica y, en eso, muchos encuentran lo mejor de la militancia: juntarse, discutir, leer otras cosas, encontrarse con gente a quienes les interesan los mismos temas, conocer más gente. Lo que puede llamarse condición militante carga de nuevas responsabilidades a estos jóvenes; por ejemplo, una actitud más responsable frente al estudio.

Una de las agrupaciones, preocupada por lo mal vista que está la imagen del militante asociada a la de mal estudiante, revela una preocupación para que los que militan en su agrupación sean buenos estudiantes, no se retracen en la carrera y no se trasformen en estudiante crónicos. Me decía al respecto un referente de la agrupación La Fragua: *«Nosotros siempre nos planteamos el problema de no entrar a cursar, de no conocer a los compañeros, por estar ahí afuera militando. También es negativo para uno porque no conocés a tus compañeros y no profundizás una relación más allá de la militancia... aparte de ser un buen militante, ser un buen estudiante, que te vean no sólo como un militante que lo único que hace es venir a partírles la cabeza».*

Pero también la militancia significa un cambio de mirada hacia el mundo social que se presenta como un mundo de injusticias, de corrupción política, de desigualdades económicas, de género, de jerarquías; un lugar para cambiar por medio de la lucha. Para muchos militantes, todo eso que conlleva pertenecer a una agrupación política les permitió entender cosas que antes no comprendían, y una de ellas es cuestionarse, cuestionar una imagen de estudiante: la del que solamente viene a cursar y a aprobar materias.

La experiencia de un cambio personal se repite entre los militantes y puede adquirir otras formas, pero siempre de contenido positivo: ver y pensar de otra manera; adquirir aún más responsabilidad hacia el estudio, adquirir nuevas herramientas de análisis para la realidad; son significados que también se traducen en sus relatos. Pero tampoco es que se pasa de una postura conformista a una crítica, sino que se destaca la adquisición de elementos críticos que todos reconocen que antes no tenían.

La práctica militante brinda ese saber que es considerado indispensable por estos militantes. *«Igual creo que la militancia te ayuda a entender otras visiones o interesarte un poco más respecto de porqué se lucha en la universidad, por ahí hay pibes que no están militando y pasa mucho más en este contexto donde todo es mas individualista, donde vengo, curso, me saco un diez, y vuelvo a mi casa y así sucesivamente, hasta que tengo un título... [La*

militancia] te ayuda mucho a reflexionar lo que estás viendo, lo que están dando para que leas, y de ahí buscar otras opciones y decir: bueno, curso, pero no me conformo con sacar diez y reproducir lo que me están dando, sino ¿de qué te sirve?», reflexiona Alejandra.

El compromiso que asumen estos jóvenes les provoca una tensión que asoma en muchos de sus relatos. Esta tensión se presenta entre dos polos antagónicos: una mirada teórica sobre la realidad y una mirada práctica. La recurrencia que aparece en las entrevistas en relación a la importancia del rol de la práctica opuesta a la teoría no es casual y puede relacionarse con las características de la carrera que estudian. La práctica supone un contacto intenso con la realidad, pero también con la gente. Supone, por otro lado, un rechazo a un academicismo que se ve como cosa muerta o como un conflicto entre el futuro laboral y el presente militante. Esa división entre teoría y práctica puede ser vista como un principio de división y visión del mundo social, parafraseando a Pierre Bourdieu. Aparece como un principio de elección entre carreras por estudiar o formas de militar.

Muchos de nuestros entrevistados, antes de acercarse a la carrera de Trabajo Social, hicieron experiencias en otras carreras, por ejemplo, Abogacía, Economía, Letras. Al ingresar a Trabajo Social, lo que los atrajo de esta carrera es justamente *la práctica*, entendida como contacto directo con la realidad y la posibilidad de intervenir en ella, pero no cualquier realidad, sino la que viven los grupos más excluidos de la sociedad argentina: pobres, niños en situación de violencia, presos, la situación de los hospitales públicos. Ese principio de división es el que expresa Matías, el había ingresado a la carrera de Letras: tiene una valoración muy positiva sobre esa carrera, sobre los contenidos que alcanzó a cursar, pero su crítica se dirige a que en esa carrera no había espacio para la discusión sobre la realidad del secundario actual, cómo enseñar a los chicos pobres que están en las escuelas públicas. Esa misma diferencia entre teoría y práctica se expresa en su rechazo a un tipo de marxismo que él define como academicista y muy teórico, que sirve como objeto de estudio, pero no para transformar la realidad.

Ser militante, además, es considerado un atributo muy importante para el desempeño laboral futuro. *«Uno de mis objetivos —por eso estoy estudiando Trabajo Social— vendría a ser laburar en los barrios con la gente, yo creo que el trabajo social es una herramienta muy importante, sobre todo para un militante; es más, creo que estudiando Trabajo Social*

tenés que ser militante porque te sirve un montón para relacionarte con la gente», explica Beatriz.

La militancia se nutre de la carrera por el contenido práctico que tiene, el acercamiento a los barrios, su situación, etcétera. Cuando se habla de militancia y de la carrera, siempre se valoriza ese costado práctico por sobre los saberes teóricos o técnicos; y, si observamos las actividades de los militantes, vemos que más que su formación teórica se privilegia la acción: hacer carteles, discutir en un plenario o una asamblea, movilizarse, pasar por los cursos, volantear... En fin, estar con la gente.

Llama la atención que cuando se los consulta sobre su futuro laboral, muy pocos de los entrevistados puedan dar precisiones sobre que área del trabajo social les interesa. Allí en algunos aparece esa tensión entre teoría y práctica nuevamente. El fantasma de verse como simples ejecutores de planes que no elaboran o, aún peor, como simples mitigadores de males que no pueden evitar, hace replantearse el sentido de la carrera y la militancia. Así esto se traduce en la valoración que hacen sobre las materias que cursan. En este caso, vuelve a manifestarse como criterio positivo de valoración las materias que son más prácticas en contraposición a las que apuntan a dar una formación teórica.

«Yo también tengo un gran problema con eso de las instituciones que siempre se critica acá adentro...en algún punto, soy muy negativa y lo veo muy lejos de lo que es adentro de la universidad, de lo que vos pensás, de lo que vos podés hacer acá...Pienso que como trabajador social me va a costar mucho trabajar, trabajar como yo quisiera...trabajar en el sistema que yo quisiera. Esa es la gran contradicción grande, muy grande», dice Verónica y agrega: *«Yo todavía no sé muy bien porque estoy en segundo año, y el año pasado no me sirvieron mucho [las materias] como para decir 'quiero apuntar a esto'. Lo que más me interesa es laburar en las cárceles. Estuve metida un tiempo en un proyecto. Creo que es a lo que voy a apuntar, pero lo fundamental es laburar con la gente, laburar en el barrio».*

B. ¿Qué más se puede decir sobre el compromiso?

Abordar el problema del compromiso, en este caso político, propone preguntarse si es que hay condiciones que permiten desarrollar ese compromiso o, por el contrario, si se deben

tomar como valederas las representaciones de los propios militantes. En este trabajo, se quiere dar cuenta de la importancia de tomar ambas cuestiones.

La palabra *compromiso* hace referencia a dos significados diferentes: primero, una obligación contraída, una palabra dada; segundo, una fe empeñada. En esta definición, la acción queda del lado del agente sin tener en cuenta mucho ningún condicionamiento de tipo objetivo. Así el compromiso queda en el reino de la voluntad, cualquiera que decida asumirlo lo puede hacer, y este discurso es el que se encuentra en la propia representación de los militantes con los que se trabajó.

Estos estudiantes asumen su compromiso político como parte indisoluble de su formación personal en la carrera que eligieron. Ahora bien, un elemento por destacar de su trayectoria como alumnos que ingresan al mundo de la universidad es que no todos eligieron la carrera de Trabajo Social como primera opción de estudio. Algunos militantes, como vimos, pasaron por otras carreras antes de elegir la de Trabajo Social, y otros no tienen muy claro si su futuro laboral será ese. Pero una vez adentro de la carrera, la formación como trabajador social y el compromiso político se unen en estos militantes. Para muchos de los militantes entrevistados, la carrera incluye la actividad política; es más, muchos de los entrevistados no pueden decir con claridad en qué ámbito de los que destina la carrera se van a desarrollar una vez recibidos, o su futuro se reduce a frases tan generales como esta: *me gustaría un inserción directa con la gente.*

El compromiso va unido, como se señaló mas arriba, a un modelo de estudiante. Es muy fuerte la idea, aunque no está explícita, de que ser sólo estudiante no alcanza; la idea de estudiante completo supone, para los militantes, la idea de estudiante-militante. Reproduce, entonces, una imagen del estudiante comprometido con su realidad y no el que viene solamente a la facultad a cursar para obtener un título: *«La militancia te ayuda a entender otras visiones o a entender por qué se lucha en la universidad...no concebía la carrera de Trabajo Social sin un aspecto de militancia»*. La carrera que eligieron no termina de darle un sentido a su vida de estudiantes. En todos los casos, la carrera aparece como mutilada y el sentido se lo termina de otorgar la actividad política, ya sea la actividad política como una manera de aportar algo más a su formación o en la manera de no poder separar a ambas. Si esto tiene que ver con características de la carrera o con rasgos propios de las agrupaciones de izquierda es un problema de difícil solución. Pero la recurrencia en las

respuestas en las cuales los militantes manifiestan su asombro frente a ciertas particularidades de la carrera —contacto con la realidad, temas de discusión, saberes que se adquieren— vuelca la respuesta hacia la primera opción.

Si se mira mejor, el compromiso es anterior porque ya la elección de la carrera supone un contacto particular con la realidad; como dice uno de nuestros entrevistados al respecto: «el acercamiento a la carrera tiene que ver con una sensibilidad a lo social».

El compromiso como una obligación se dirige a intentar modificar una situación social que es vista por todos los estudiantes-militantes como injusta; en esa caracterización de la realidad social coinciden todos, participen de alguna agrupación o no. Para los militantes, la injusticia se muestra de muchas maneras: como pobreza económica, como exclusión del sistema educativo, como carencia de servicios básicos, como desprotección en el ámbito de la salud. La carrera y la actividad política permiten canalizar esa forma del compromiso. En muchos de los entrevistados, al justificar su elección por una u otra agrupación, vuelven a hacer referencia a la necesidad de conjugar lo que definen como una mirada teórica y práctica. Tanto la militancia como las características de la carrera que cursan permitirían achicar la distancia entre ambos términos.

El compromiso no es con una teoría en particular, sino con la realidad que esta permite descifrar y que da las herramientas para el cambio. El compromiso se adquiere frente a la injusticia, que se puede decir de muchas maneras. El compromiso es, también, con el resto de los estudiantes. Así se percibe al observar el trabajo militante: pasar por las aulas, armar los carteles, quedarse en la mesa de su respectiva agrupación para atender las solicitudes de los estudiantes; todas actividades que requieren de ese recurso escaso que es el tiempo. Esfuerzo que incluye poner en juego el cuerpo: horas de sueño que se pierden o, como refería un entrevistado, pérdida de peso durante las campañas electorales del centro de estudiantes, la organización de las movilizaciones, la presencia en las asambleas.

El significado de este compromiso no es unívoco para todos los militantes entrevistados. Para cada uno de nuestros entrevistados, militar tiene un significado distinto, que puede apuntar a resolver causas colectivas o individuales; esa justificación toma sus argumentos dentro de un abanico de ideas que va desde el discurso de la necesidad del cambio social hasta la simple necesidad individual de búsqueda personal del algo que trascienda la situación de estudiante. Una variante de la primera opción la dan los militantes con más

responsabilidades dentro de sus agrupaciones; el compromiso político para ellos tiene que ver con el discurso del cambio social y de la acción colectiva, en el sentido de trabajar conjuntamente para el cambio de una situación determinada. Es una obligación que se presenta desde afuera: la injusticia social, las situaciones de pobreza, etcétera, y desde dentro de sí, una sensibilidad que impide quedarse ajenos a esa situación, sólo como espectadores; es, además, una forma de dar sentido a su profesión.

Para los militantes más nuevos, que son al mismo tiempo los estudiantes de los años inferiores, el significado pasa por cuestiones de búsquedas más personales: complementar la formación que les da la carrera de trabajador social; *«buscar algo que fuera más práctico de la realidad»*, como nos dice una de las entrevistada, marcando una diferencia entre la teoría de la carrera y lo práctico del trabajo; o como indica otra entrevistada, *«aporta un plus»*. Se destaca, entonces, que el compromiso surge de este cruce entre una realidad social que se presenta como injusta y motivaciones personales. Mas allá de las diferencias individuales, en todos los casos la militancia es algo que aporta una cosa más.

Son muchos los testimonios que hacen referencia a este tipo de motivaciones sociales como así también los cambios personales experimentados a partir de su ingreso a la agrupación en la que militan. Expresiones como *«me cambio la visión; sentí un cambio profundo en mí; vivía en una burbuja, estoy aprendiendo; empecé a formarme, tener un contexto, poder argumentar mejor; empezar a militar fue un proceso bastante largo, uno tiene la lectura correcta y tiene ganas de repartirlo»* dan cuenta de ese hecho. Si bien solamente en pocos casos podemos rastrear algún hecho significativo que se pueda clasificar de político, como algo que los decidió por la necesidad de la participación y el compromiso político, para muchos la carrera se constituyó como ese hecho biográfico iniciático. ¿Por qué para algunos sí y para otros no? Por ahora es una cuestión que excede este trabajo, pero que sería importante retomar.

Este compromiso no se deriva de una socialización primaria en el ámbito de la política o en el espacio privado de la familia. Como se señaló varias veces, pocos de nuestros entrevistados tienen antecedentes de militancia familiar, por lo que no podemos buscar ahí ni el origen ni el significado de su compromiso. Este, según mi criterio, sobrevendría porque la carrera que eligieron no termina de darle sentido a su vida de estudiante. En todos los casos, su vida como estudiantes aparece como mutilada o incompleta, y el sentido se lo

termina de otorgar la actividad política, ya sea como una manera de aportar algo más a su formación o en la manera de no poder separar ambas. Aquí está en juego, como se señaló más arriba, una imagen, una representación de lo que es un estudiante. Para estos militantes no hay separación entre estudiar y militar, un dato que lo demuestra es que el militante destina mucho más tiempo del que requieren los horarios de cursadas en la facultad para el conjunto de actividades que debe realizar en calidad de tal, y esto se puede ver en las cosas más mínimas, como es la preparación de los carteles: no se hacen fuera de la facultad y luego se los trae, se los pinta en la misma facultad, en sus aulas o en el patio; no hay diferenciación espacial de la actividad.

Esa representación que elaboran los militantes de su compromiso es, por último, un compromiso de cambio que debe ser construido colectivamente. Es un compromiso con los demás estudiantes a los que hay que escuchar con atención en sus propuestas y en sus demandas. Es un compromiso para la apertura de otras posiciones; como lo señalan muchos entrevistados, es un compromiso con una situación social y con las personas.

Al contrario de lo que se puede suponer desde fuera de la militancia, este compromiso no supone nunca un adoctrinamiento de los militantes hacia el resto del grupo estudiantil, pero tampoco es una postura demagógica hacia los estudiantes. Una parte del compromiso se puede entender como una obligación contraída por estar dirigida hacia los estudiantes. La función del militante no es convencer; para estos militantes son los propios estudiantes lo que se tienen que convencer por sí mismos. La construcción política empieza con la discusión entre los alumnos y la necesidad de «ir levantando experiencias» con ellos, y esto no se ve únicamente desde el discurso: el conjunto de prácticas como son la recorrida por los salones o la puesta de la mesita de la agrupación en el patio, son ejemplos de esa vocación de construir juntos y desde la experiencia de los alumnos. Hay sí una certeza que mueve a la acción y comparten los militantes: los chicos buscan una explicación a lo que pasa.

C. ¿Qué hacemos cuando hacemos política?

El trabajo de las agrupaciones de militantes no sólo ocupa un tiempo importante en la vida de cada uno, sino que también se distribuye entre distintas actividades: volanteo,

confeccionar carteles, participar de las discusiones y plenarios que organizan sus agrupaciones respectivas, pasar un tiempo en la “mesita”, recorrer las aulas y participar en las marchas, charlas-debate y, en algunos casos, hacer cursos de formación personal sobre temas o aspectos teóricos que se consideran necesarios para la formación como militante.

Además de todas estas actividades, el trabajo militante incluye una mirada sobre el resto de los estudiantes que son los receptores y el espejo de ese trabajo; un ida y vuelta que no puede ser ignorado por ninguna de las agrupaciones. Por ello, más que las distintas actividades que realiza la militancia, interesa recuperar sus experiencias en relación con esas actividades.

Una de esas actividades es la que realizan entre los estudiantes que ingresan a la facultad durante el curso de ingreso que se dicta allí; ese es el primer contacto de los futuros estudiantes con las distintas agrupaciones. Otra de las actividades, que recorre todo el año escolar, es el trabajo de información, aula por aula, sobre problemas de una gama muy amplia: los que competen a la carrera y la vida institucional de la facultad; la organización de marchas o asambleas; las actividades particulares que está desarrollando cada agrupación, etcétera. Dentro de las actividades informativas, hay que incluir la confección de carteles, que es otra de las actividades que hacen los militantes. Los que recién se incorporan a la agrupación son los encargados de la confección de estos carteles.

Por último, está el acto de presencia permanente de las agrupaciones. La actividad de los militantes debe desarrollarse al aire libre, en el medio de lo que era la plaza de armas. Es en ese lugar donde cada agrupación instala una mesa en torno a las que se acomodan algunos militantes, colocan algún cartel o bandera que permita la identificación de su agrupación y esperan a que los alumnos se acerquen. Esto, que en la jerga se llama *poner la mesita*, es presentado por los militantes como un acto de deferencia hacia los estudiantes.

El contexto de participación predispone ya para el reclamo, los estudiantes entran en un universo de carencias, en especial edilicias, que luego se verá reforzado por la realidad en la que les toque desarrollar su actividad profesional.

La militancia en la universidad hoy está atravesada por los mismos inconvenientes que afectan a los partidos políticos; no es ajena a la *crisis de representación*, como denominan muchos autores al hecho por el cual muchas personas no encuentran en los partidos políticos el medio adecuado para canalizar sus intereses; lo que otros autores llaman

desafección política. «la disolución de todo vínculo sustantivo no sólo entre los ciudadanos y los partidos, sino entre la sociedad y la política»³⁹. ¿Cómo se traduce dentro de la facultad ese rasgo actual de la política? El primer signo de esa situación lo muestra el número de militantes que hay en cada agrupación. Este número varía entre 30 a 50; es una facultad donde la cantidad de estudiantes oscila entre 1200 y 1300. La participación en las elecciones para el centro de estudiantes no se puede tomar como un dato de interés por la participación, ya que es obligatoria y tiene como sanción no poder rendir exámenes.

Otro inconveniente para los militantes son los reiterados esfuerzos que deben hacer para acercar sus propuestas al resto de los estudiantes y, por último, las características de las propias agrupaciones, su presencia en la misma facultad: agrupaciones pequeñas, divididas, sin grandes diferencias en el plano de las ideas. Al decir esto, no quiero subestimar las diferencias que se atribuyen las propias agrupaciones, sino que hago referencia al hecho de que todas se reconocen y se autodefinen como pertenecientes al campo de la izquierda. Para cada agrupación, la diferencia en cuanto a la caracterización de los problemas, la lectura de la coyuntura política, las formas de organización y las soluciones para esos problemas son centrales; como señala Pierre Bourdieu, para enfrentarse por lo menos hay que estar de acuerdo en que lo que se discute tiene valor en ese enfrentamiento, y por eso vale la pena preocuparse, involucrarse. Las asambleas siguen existiendo, las marchas por distintos motivos se convocan y se cumplen, pero con una intensidad menor que la de otras décadas⁴⁰.

Una parte del trabajo militante, en esta y otras facultades, y que muestra el esfuerzo por llevar la información y acercar sus propuestas, consiste en las recorridas que hacen los militantes de las distintas agrupaciones aula por aula para informar alguna actividad especial o algún tema que se está discutiendo dentro de la facultad. La escena es cotidiana para los estudiantes; en grupos de cinco, seis o más personas, luego de pedir permiso al profesor a cargo de la materia, explican a los alumnos presentes el motivo de su visita. La presentación transcurre, en general, en un clima tranquilo, mezcla de respeto e indiferencia. Pueden hablar todos los militantes que entraron o solamente uno, no importa, el resultado es el mismo: difícilmente saquen alguna frase de su público, una opinión.

³⁹ Pucciarelli A, *La democracia que tenemos*, Libros del Rojas, Bs.As. p.73.

⁴⁰ Cf. Bonavena P; Califa S. Mellán M. *El movimiento estudiantil argentino. Historia con presente*. Ediciones Cooperativas, Bs.As. 2007.

Los alumnos escuchan como si fuera una clase distinta que hubiese empezado en ese momento a cargo de otro profesor. Los militantes vienen preparados para la discusión, la participación; no para el silencio. Esto se puede apreciar en que cada uno de los militantes, a su turno, vuelve a repetir el mismo mensaje modificando las palabras e interpellando con preguntas a su público ocasional y tratando de ensayar distintas formas para motivar a su público a hablar. La incomodidad de la situación también se puede apreciar en los comentarios de los militantes sobre esta actividad particular. El grupo que visita las aulas se divide entre los que van a hablar y los que acompañan y de esa manera van ganando confianza para hablar frente a los alumnos; es sin duda un aprendizaje político para adquirir, como señala Bourdieu: «el dominio de un cierto lenguaje político y de una cierta retórica, la del *tribun*, indispensable en las relaciones con los profanos, o la del *debater*, necesaria en las relaciones entre profesionales»⁴¹.

Desde el punto de vista militante, entrar en las aulas es un acto cotidiano más para los chicos. La idea es únicamente informar, no necesariamente debe ser el aula un ámbito de discusión, aunque pueda presentarse. Al respecto, un militante nos ofrece su mirada sobre el trabajo con los alumnos, que consiste en llevar las propuestas y, a veces, «discutir con ideas erróneas de los alumnos»; reconoce distintos niveles para hacer llegar la propuesta: si es en los primeros años de la carrera, el mensaje debe ser más sencillo y, si se quiere, hasta esquemático; ahora, en los años superiores, la discusión se puede dar con más riqueza de matices. Para nuestro entrevistado, esto sucede porque los alumnos de los primeros años no tienen todos los elementos para interpretar lo que se les quiere transmitir.

Otro militante nos ofrece su punto de vista sobre la participación de los alumnos:

«En general bien, si (participan)...depende de cuál sea el tema, en realidad; si es un tema que realmente sienten los chicos, van a participar un poco más y se va a dar el debate», dice Ana. Una mirada más crítica sobre los estudiantes y las causas de la no participación nos la brinda Javier: *«Ya en el segundo cuatrimestre es como que la gente ya pasó por los cursos, y lo que se nota es que hay poco debate, a nivel general, poco debate en general. Igual yo tengo una opinión con respecto a eso, y es que es consecuencia propia del sistema...los chicos prenden la computadora antes de leer un libro, todo es consecuencia de eso...la gente sabe los que es un Word y los programas de Internet, saben todo y no*

⁴¹ Bourdieu P. “La representación Política” en *El campo Político* ob.cit. p.70

leyeron ni El principito, digamos, es como que mucha televisión, mucho bombardeo de imágenes».

Matías también reconoce los problemas que suscita una presencia constante de los militantes dentro de la facultad: *«la mayoría de nosotros cursa cuatro o cinco materias por lo menos. Entonces pasamos por las cursadas todo lo que hay que pasar. Lo que podemos, lo que nos da el cuero pasar. Tratamos de medir; siempre se desgasta, inevitablemente, muchos nos quieren matar porque pasás, interrumpís la clase, es inevitable, pero también sucede que pasó algo importante y no pasás por la cursada: el dedo acusador de que no se informó se levanta automáticamente, esto es siempre una tensión».*

Todos los militantes reconocen que llegar a los alumnos no es tarea fácil. Las causas pueden ser diversas, pero en todos los relatos se expresa el mismo problema. Para Nadia, la actividad durante el año no tiene la misma intensidad; su agrupación está ahora en la oposición; sin embargo, eso no impide que su agrupación trabaje con fuerza. La actividad militante tiene para ella los límites que impone la vida estudiantil: *«Hay momentos en el año que (los estudiantes) no tienen ganas, que pasamos por un curso pero los chicos... Ya no tiene, viste, vamos todos a luchar, pero dejame estudiar un cacho; y es verdad y es entendible, porque nosotros también somos estudiantes y entendemos los ritmos que son de la facultad. Y la verdad es que a veces se dificulta salir... Por ahí es más fácil cuando llegás con un problema más concreto de lo que es la facultad, por ejemplo, el tema de López, capaz que toca a todo el mundo y los pibes te prestan atención al toque».*

La actividad de los militantes no siempre tiene el reconocimiento que esperan de parte de los alumnos y pueden, a veces, aparecer preguntas incómodas para los mismos militantes. Cuenta Alejandra: *«Hay épocas... hay épocas en que vos entrás y nadie te escucha, cada uno esta metido en su mundo y realmente no te están escuchando. Uno se plantea esto, estoy haciendo esto, ¿para qué estoy haciendo esto?».*

Por otro lado, la experiencia de la militancia puede ser muy desgastante. Uno de nuestros entrevistados, Matías, lo resume así: *«[militar] te parte la cabeza... te cansa... tenés cinco o seis reuniones por semana; reunión de plenario, de formación, de área, de plan de estudio, del grupo, reunión, reunión y todo el tiempo lo que hagas como centro de estudiantes».* Y, como también la militancia es una actividad de todo el año, agrega: *«Nosotros a fines de enero estamos organizando, hacemos panfletos, cartillas, preparamos material».*

Como decía anteriormente, una parte de las actividades la constituye la confección de carteles, que se hacen en la misma facultad, pero las consignas, en algunos casos, surgen a partir de una charla previa entre los miembros de la agrupación. Es otra oportunidad para darle importancia a la discusión como forma de relacionarse. El trabajo puede dividirse en áreas. Beatriz lo relata así: *«Yo tiro una parte (de la consigna), vos tirás otra y la vamos armando. Estamos sentados ahí en la mesa, también nos dividimos en áreas. Yo estoy en el área de prensa y difusión, y ahí también armamos un poco las consignas, todo lo que tiene que ver con la difusión dentro y fuera de la agrupación, todo ese tipo de cosas las hacemos juntos»*. La experiencia puede ser gratificante.

Para estos militantes, hacer política no se puede resumir al acto único de transmitir una consigna. La palabra que aparece de forma recurrente entre ellos es *construcción* y puede tener varias formas y lugares: en el aula, en una marcha, en el trabajo, en la fotocopiadora o en el *buffet*. Así lo argumenta una de las agrupaciones desde la página de su cartilla informativa: *«creemos que la construcción de los servicios no es una tarea menor ni meramente administrativa, sino que es una tarea de construcción política. Basándonos en las ideas de trabajo colectivo y de trabajo voluntario del Che, decidimos construir a través de la organización estudiantil, con la mayor participación posible y con el fin de que todos ganen con los procesos de construcción y sus resultados»*.

En cuanto a las formas de la construcción política, escuchar, no cerrarse, *levantar experiencias*, apostar a la discusión, son ejemplos de ello. En algunas agrupaciones, ese discurso abierto está presente más que en otras; es una mirada que se puede caracterizar como más despojada de prenociones en cuanto a lo que hay que hacer y como hacerlo. Ema lo relata así: *«Yo creo que primero, hay que ser lo más sincero posible al decir las cosas como a uno le parecen y estar abierto a las discusiones. En realidad lo que uno intenta es primero organizar y que todos estén convencidos de lo que estamos haciendo, si no, no termina pasando nada...empezar a discutir, empezar, tratar de juntar todos los elementos, tratar de consensuar, esto de tener mucha confianza en lo que estás planteando, estar convencido de que uno quiere ser derecho, estar cuestionando otras cosas e ir levantando experiencias desde todos lados»*.

Como aparece en los relatos de las agrupaciones en general y de los militantes en particular, se plantea en forma recurrente la relación con el resto de los estudiantes. Claro

que esto obedece a razones muy prácticas: los estudiantes son el objeto de disputa de las distintas agrupaciones. Pero esa discusión también deja traslucir otros temas igualmente importantes: el sentido de la militancia, lo estrecho que puede ser el vínculo solamente político, otras formas de acercamiento que no sólo supongan comunicar ideas o tratar de convencer.

El cansancio de los alumnos en ciertos momentos del año o, en general, frente a los militantes es el telón de fondo de toda la discusión sobre los alumnos. Así la militancia puede ser una forma de relacionarse con los compañeros, más allá de lo puntual de los temas políticos. Charlar de otros temas, conocer a los compañeros con los que se cursa, profundizar una relación pueden ser otros motivos de la militancia. La preocupación pasa, en algunos casos, por no quedar encasillado en la figura del militante, sino que esta incluya la de estudiante. Quedar encerrado solamente en la primera figura puede ser algo no muy bien visto. Para algunos dirigentes de estas agrupaciones hay una figura del militante que hay que desterrar: la del militante como estudiante eterno, o como el que viene de afuera. Esta idea puede estar justificada a partir de una concepción de lo que definen como *trabajo de masas*. Por ello, el trabajo político se debe entrecruzar con la cotidianidad de la vida estudiantil.

Para discutir, plantear, conocer con legitimidad los problemas de los estudiantes hay que ser un compañero de cursada y no una persona ajena que pasa por las aulas a recitar un discurso revolucionario. Estar más allá del momento político, aunque se sabe que también hay que hacer las tareas más rutinarias: pasar por los cursos, volanteo, etcétera. Esto supone cierta exigencia entre la vida como estudiante y la vida como militante. La tensión queda planteada entre estudio y militancia. Como ya expuse, los ritmos de la facultad imponen límites a la militancia. Pero los mismos militantes tienen sus propios límites al querer sostener la figura del buen estudiante y el buen militante, lo que conduce a exigencias físicas que incluyen menos horas de descanso, mala alimentación, menos tiempo de ocio, etcétera.

Como se observa, el trabajo militante tiene que enfrentarse con varios problemas. En el primer caso, la necesidad de construir un discurso diferente según los destinatarios, el supuesto del cual se parte es la falta de elementos de los estudiantes. El trabajo militante también debe enfrentar el desinterés, no todo tema impacta de la misma manera entre los

estudiantes, como nos dice nuestra entrevistada, «se debe sentir». Los militantes deben mostrar que hay mediaciones entre los grandes y los pequeños problemas; aún así, el éxito para ellos no está asegurado. Pero si la falta de, digamos, competencia política y de interés son reales, el trabajo militante debe enfrentar realidades que la superan: los ritmos del año escolar y los otros intereses que se les presentan a los estudiantes como jóvenes de una generación distinta.⁴²

Como se pudo apreciar, más allá de todas las consideraciones enumeradas, la experiencia del trabajo militante tiene un valor positivo para los integrantes de las distintas agrupaciones. La importancia de militar se justifica como manera de producir un cambio personal que al mismo tiempo debe transformarse en social, esta idea se encuentra muy presente entre los entrevistados. Es un trabajo que los trasciende como estudiantes. Pueden haber dudas, como muchas de las que transcribimos, pero no llegan al punto de quebrar la fe en el trabajo que se está haciendo.

La militancia dentro de esta facultad presenta una relación muy fuerte entre su contenido, su manera de asumirla y la carrera de Trabajo Social. Para algunos de los militantes, ambas cosas no se pueden pensar de forma separada, esto es una particularidad de esta militancia estudiada.

En el trabajo militante se encuentran algunos de los valores que lo sostienen: la constancia, a pesar de que a veces los militantes sienten que su trabajo no es reconocido o que no son escuchados; la solidaridad para con los estudiantes y todas las causas sociales; el valor del trabajo grupal que se manifiesta de diversas formas, desde la elaboración de consignas hasta las visitas al aula. Por estas razones, se observa que la actividad política entró a sus vidas y, para algunos, será muy difícil dejarla.

Capítulo 4. El discurso militante: una aproximación a partir de sus producciones escritas

⁴² Urresti Marcelo, “Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico”, en Sergio Balardini (Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Bs.As. 2000.

La voz de los militantes no se agota en el discurso particular de cada integrante de las distintas agrupaciones. Hay además un discurso colectivo que se puede encontrar expresado en una forma, si se quiere, más fija, más permanente: es aquel discurso que se plasma en sus carteles, en sus volantes, en sus cartillas de información.

En este apartado, me interesa ampliar la mirada sobre la militancia universitaria que comencé en el segundo capítulo. Si para descubrir los significados de la política comencé con la voz de los propios militantes, esa voz incluye su producción escrita y justifica el análisis que propongo en este capítulo.

Con la expresión *discurso militante*, me voy a referir a dos expresiones muy concretas que separo en dos grupos. En el primero, se incluyen los carteles que confeccionan todas las agrupaciones y en el segundo, el resto del material escrito que está formado por los volantes y las cartillas de información destinadas a los estudiantes. Esta separación obedece solamente a los fines de la exposición porque, como se verá, los temas de ambas producciones escritas son recurrentes, y la única diferencia importante entre ellas es la extensión en el tratamiento de los distintos temas que preocupan a cada agrupación y que incluyen la toma de posición sobre distintos aspectos de la política nacional o internacional y los asuntos circunscritos a la vida universitaria. Tanto los carteles como los volantes cumplen la función de transmitir las consignas políticas y sirven para comunicar las diferentes actividades que realizan las agrupaciones: charlas, ciclos de cine, debates, marchas, etcétera.

El relevamiento del material escrito tuvo como marco temporal un año y medio. En este lapso, se observó que la producción escrita varía en su intensidad; los motivos que explican por qué hay momentos del año que se produce más material y otros que no tienen relación con los acontecimientos producidos fuera y dentro de la facultad: medidas o leyes sancionadas por el gobierno de turno; problemas que pueden surgir dentro de la facultad y que afecten a los estudiantes o los meses previos a las elecciones del centro de estudiantes. Se ve una diferencia entre las distintas agrupaciones si se compara la cantidad de material escrito, algunas publican más y otras menos, de acuerdo con sus posibilidades de financiamiento.

A. Los carteles de las agrupaciones.

Los carteles de las agrupaciones se distinguen para el observador, en primer lugar, por sus colores. Como se mencionó antes, los militantes, en tiempos de elecciones del centro de estudiantes, se visten con remeras que representan el color de su agrupación. En la confección de los carteles esos colores se repiten y hacen al reconocimiento e identidad de cada una de las agrupaciones. En segundo lugar, se diferencian por el tipo de mensaje que presentan.

Como características de los mensajes que circulan en esos carteles, se puede decir que ellos no son el lugar de la lucha política entre las agrupaciones. Esto se puede comprobar al registrar que no se encuentran carteles peyorativos de una agrupación a otra. Los carteles son el lugar de la denuncia: de las políticas del gobierno nacional, de los actos de represión, de las políticas o decisiones de las autoridades de la facultad... son en su mayoría discursos informativos. Los carteles presentan las consignas que apuntan a resaltar las distintas luchas de las agrupaciones, sus victorias en esas luchas y los llamados a la unidad entre los estudiantes. Son discursos que apuntan a la construcción política y que pueden tomar la forma de un discurso ético o plasmar una frase que los posiciona en una memoria discursiva. Me ocuparé de tres elementos para el análisis de los carteles: primero, el sujeto de la interpelación, en este caso, los estudiantes; en segundo lugar, la mirada sobre los problemas del país, expresada en estas producciones escritas y, por último, los otros temas que aparecen en la cartelería. En ellos el sujeto de la interpelación es el estudiante:

** La unidad obrero estudiantil se hace en la lucha*

** Con la movilización de los estudiantes y la convicción de que se puede, ganamos el boleto para las ppp (prácticas pre profesionales)*

** Comprométete con nuestra realidad. No dejes de ir al barrio.*

** Sigamos construyendo un movimiento estudiantil combativo y de lucha*

** Reivindicamos la lucha de todos los compañeros porque entendemos que sin estudiantes no hay centro que valga. Avanzamos con debate, organización y lucha*

** Vamos por un centro para pensar entre todos. Que no te digan qué pensar.*

** Por un trabajo social crítico y al servicio de la clase trabajadora construimos nuestra malla curricular*

En estos carteles, aparece claramente una representación del papel que debe asumir el estudiante dentro de la facultad para dos de las agrupaciones que estudiamos: es la figura del estudiante comprometido con la realidad. A esta imagen se agregan las cualidades que debe tener ese estudiante: voluntad y convicción. Ambos requisitos son centrales para motorizar el cambio tanto dentro de la facultad como en la sociedad, es un llamado al compromiso. La insistencia de ese llamado al compromiso que podemos ver en todas las agrupaciones es un dato que muestra la ausencia generalizada entre los estudiantes de ese compromiso político. Ese llamado al compromiso se transforma así en un dato de la situación de la participación política dentro de la facultad. Si el compromiso fuera numéricamente importante, este tipo de expresiones no tendría razón de ser.

Otro elemento que se puede resaltar en los ejemplos citados es la aparición en tres carteles de la palabra *lucha*. El sentido que se le atribuye es el de ser la principal forma de construcción política que se propone desde esta agrupación. En el primero de los carteles que transcribimos, la lucha es el lugar donde se realiza la unión entre estudiantes y trabajadores. Este tópico no es nuevo en la ideología del movimiento estudiantil, lo podemos rastrear desde la reforma universitaria de 1918, pasando por una relectura muy fuerte entre los años sesenta y setenta⁴³. En esos años, como lo relatan muchos de sus protagonistas, una de sus preocupaciones recurrentes era la separación que veían entre el mundo de la universidad, por un lado, representado por los temas de estudio, las carreras que se ofrecían y, por el otro, la dinámica política que dejaba a la universidad y a los universitarios, según la mirada de esos jóvenes, fuera de los problemas que sufría la sociedad argentina.

En el cuarto de los carteles, la palabra *lucha* se utiliza como atributo del movimiento estudiantil que se desea construir. Es un movimiento estudiantil que debe luchar por un conjunto amplio de reivindicaciones que exceden el mundo universitario.

⁴³ Cf. Caparros M. Anguita E., *La voluntad*, Bs.As editorial Norma, 2009.; Ollier, M. M. *La creencia y la pasión*, Bs.As. Ariel, 1998;

Movimiento que debe estar siempre dispuesto a movilizarse, que no se puede quedar en medidas reformistas y que si no esta dispuesto a luchar, no podrá conseguir sus objetivos.

Por último en todos los carteles está presente la función informativa: las victorias políticas se publican y tratan de mostrar qué hacer; participar tiene resultados concretos.

Por medio de los carteles que confeccionan, las agrupaciones expresan su visión del país y de la política que aplica el gobierno nacional:

** El colapso sanitario hizo que los estudiantes tomemos la salud en nuestras manos*

** En la argentina hay plata...pero la educación y la salud están colapsadas*

** Argentina es rica en producción alimentaria, sin embargo, los comedores barriales no dan abasto para tanta hambre*

** Nuestro petróleo, gas, agua, tierra, minerales, los bosques... todo en manos de las empresas. Contra el modelo de saqueo y hambre*

El discurso se apoya en estos ejemplos en una contradicción que afecta a la Argentina y se quiere resaltar; por un lado, la imagen de un país rico en recursos de todo tipo pero, al mismo tiempo, este país esta sumido en el hambre y las necesidades educativas y sanitarias. Los enemigos son aquí las empresas que, junto con el gobierno, están aplicando una economía de saqueo de los recursos naturales. No hay una interpelación clara a un destinatario especial, en este discurso por omisión son los estudiantes en general los que deben ver esta realidad puesta en palabras. Es importante señalar que los lugares donde se ve la injusticia de este modelo son los que estos profesionales frecuentan y frecuentarán en su trabajo cuando terminen su carrera: el barrio y sus comedores, los hospitales y las escuelas.

** No a la plata de la minera. ABAJO LA LUMBRERA. Por presupuesto genuino para la educación publica*

** Al paso que vamos, se va a privatizar el aire, y vendrán los expertos a explicar que quien no paga por el aire no sabe valorarlo y no merece respirar. No seamos expertos. * Por un trabajo social militante*

Aquí se observa cómo se trata de ligar problemas nacionales con los más concretos de la universidad; en el primero de ellos, con la falta de presupuesto educativo; en el segundo, con el tipo de profesional que debe salir de la universidad. La figura del experto o del técnico es una imagen muy rechazada porque representa para esta agrupación a la persona alejada de la situación concreta de los más pobres, que desconoce el medio para el cual elabora políticas sociales y porque deja al trabajador social como un mero ejecutante de políticas que no elabora. El experto es que el sabe, pero con un saber puramente teórico, le preocupa el problema por resolver, pero no las consecuencias sociales que puede tener la solución técnica que elaboró.

Los carteles son, como se señaló al comienzo, el lugar para convocar distintas memorias discursivas y expresan las ideologías de cada una de las agrupaciones. La memoria discursiva, como señala Courtine, «da cuenta de un conjunto de saberes, dispositivos, modos de decir, dentro de una formación discursiva, de los cuales el sujeto se apropia o en los cuales se inscribe al proferir sus enunciados y que remiten a temporalidades que superan el tiempo corto del acontecimiento discursivo y convocan la larga duración o el tiempo medio del ciclo. El interdiscurso les da existencia por la actualización de ellos, generando el efecto de memoria»⁴⁴. La memoria discursiva la registramos en dos de las tres agrupaciones que estudiamos, vemos algunos ejemplos de la agrupación La Fragua:

*Canción para mi soldado es la que quiero cantar...canción que nació una vez...que se navegaba en el mundo cuando elegimos el rumbo bajo la estrella del Che
Que sepan los nacidos y los que están por nacer que nacimos para vencer y no para ser vencidos (Che)*

En la agrupación La Fragua, la memoria discursiva ancla en una figura clave para la izquierda: el Che. En ella la agrupación expresa que su camino es trazado por la figura del guerrillero y que, como para aquel, su objetivo es la revolución; la figura del Che toma el lugar de figura ejemplar y la que la agrupación elige para identificarse. Pero no es el Che simplemente una figura decorativa, a partir de sus ideas, la agrupación intenta guiar su

⁴⁴ Courtine, Jean J. *Analyse du discours politique. Le discours communiste ádrese aux chretiens*, Langer 62, 1981.

práctica política dentro y fuera de la universidad, por ejemplo, en lo que hace a la forma de organización interna de la agrupación.

La segunda consigna retoma el tono épico para mostrar que en ese combate, que no se nombra, solamente se puede vencer a los enemigos.

En la agrupación Machete, las referencias son más amplias e incluyen tanto la figura del Che Guevara como diversas referencias que se encuadran en el nacionalismo popular⁴⁵ y aparecen algunos temas clásicos del discurso latinoamericanista como, por ejemplo, la oposición enemigo externo/colonia, pueblo. Allí la oposición que se construye entre *moderados* (agentes de la colonia) y *pueblo* marca el problema político por resolver; los agentes de la colonia son los portadores de un discurso que contribuye a mantener la dominación, son los representantes internos de las potencias extranjeras.

Frente a ellos está El Pueblo, que no es moderado, que no se queda a medio camino. Como en el discurso latinoamericanista, el pueblo es pensado de forma esencialista; aquí la no moderación forma parte de ese atributo que el pueblo detenta sólo por ser pueblo.

Otro ejemplo de cómo la agrupación Machete hace uso de una memoria discursiva particular es cuando retoma la consigna de los años setenta *libres o muertos, jamás esclavos* que veremos con más detalle luego. Por último, nuevamente aparece el pueblo, ahora asociado a universidad; esta asociación remite otra vez al ideario de los años setenta que comenté anteriormente.

** La moderación es otra de las palabras que les gusta usar a los agentes de la colonia. *
Son moderados todos los que tienen miedo o todos los que piensan traicionar de alguna manera. El pueblo no es de ninguna manera moderado.*

** La solidaridad es la ternura de los pueblos (Che) y la organización nuestra mejor arma.*

** Para construir con nuestra practica la universidad del pueblo.*

Por último se pueden encontrar dentro de la facultad carteles que hacen referencia a la coyuntura política argentina o latinoamericana:

⁴⁵ “Para una caracterización del nacionalismo popular”. Teran O. *Intelectuales y cultura en el siglo XX*, Siglo XXI, Bs.As. 2004.

** Festival contra el golpe de estado en Honduras y apoyo al pueblo hondureño y en apoyo a los trabajadores de Terrabussi*

** A 18 meses de la desaparición de Julio López, exigimos al gobierno la aparición con vida ya*

** Charla-debate: experiencias de organización y lucha de los trabajadores*

Como vemos, en ellos se refuerzan los temas que son comunes a las distintas agrupaciones: la solidaridad con todas las luchas sociales, la defensa y denuncia de los límites de la democracia y los derechos humanos.

B. Los volantes

El lugar donde se manifiesta el conflicto entre las agrupaciones no es como se dijo anteriormente los carteles, sino los volantes, folletos y cartillas que se distribuyen entre los estudiantes. Esta diferencia entre carteles y volantes se apoya en una cuestión práctica: el volante, por su extensión, brinda más espacio para la explicación, la denuncia y también para la crítica. Al igual que en los carteles, todos los folletos y volantes dejan traslucir las imágenes que las agrupaciones tienen de sí y de los demás. Estas producciones escritas repiten algunos temas que ya vimos en los carteles, por ejemplo, la situación política dentro de la facultad, el apoyo a distintos conflictos sociales, la propaganda sobre sus acciones y los problemas de la formación profesional. Por supuesto que, además de estas similitudes, se expresan diferencias importantes en todo este material. Decidí agrupar la lectura a partir de tres ejes. Esta elección surgió a partir de la repetición de temas que agrupa cada eje, los más sobresalientes son:

- La relación pasado-presente que se construye desde los volantes. Aquí quiero hacer referencia al uso de ciertos acontecimientos del pasado reciente que le sirve a cada agrupación para elaborar un puente entre esos acontecimientos del pasado y la situación actual. El ejercicio no es inocente, pues pretende mostrar un pasado de lucha y conformar un presente como heredero de ese pasado.
- Un segundo eje lo constituyen las representaciones que elaboran las agrupaciones, donde se incluyen tanto los juicios sobre la conducción del centro de estudiantes como los de la

oposición. Esto es importante en la medida que nos acerca a las caracterizaciones cruzadas que elaboran las agrupaciones, que no solamente tienen fines de denuncia, sino que cumplen con la función de señalar los caminos correctos de construcción política.

- Por último, la imagen de la Argentina y de sus problemas según el registro de cada agrupación.

El primer eje se presenta como la relación pasado-presente que establece cada una de las agrupaciones. Con esto se señala el uso de ciertos acontecimientos o consignas del pasado reciente sobre los que se escribe, se da opinión o, simplemente, se los presenta como consigna de la agrupación. Consignas y hechos que remiten a tradiciones y experiencias políticas distintas que sirven para posicionarse en el espacio social de la facultad y que buscan ligar el presente con el pasado en un tiempo que se piensa como continuo o, por lo menos, un presente heredero de luchas del pasado, una memoria discursiva. Esa relación entre pasado y presente puede tener como referencia un pasado lejano o, por el contrario, hechos de la historia reciente de nuestro país.

Este movimiento entre pasado y presente no es inocente y trata de recuperar experiencias pasadas para ligarlas con posiciones actuales. El hecho de que todas las agrupaciones se reconozcan dentro de la izquierda política genera una dificultad entre ellas, el acervo del cual tomar los elementos o las figuras no es tan amplio, lo que da lugar a conflictos por ciertos personajes caros a la izquierda militante, por ejemplo, la figura del Che, tomada por dos de las agrupaciones.

En el caso de la agrupación La Fragua, el uso del pasado aparece claramente desde su publicación mensual. En ella se recuerdan los siguientes acontecimientos históricos: la guerra civil española, la masacre de Trelew, la segunda guerra mundial y el rol en ella de los EEUU, la noche de los lápices, el recordatorio de la muerte del Che Guevara. En la agrupación La Fragua, los vínculos con el pasado reconocen puntos en común con los de otras agrupaciones. Uno de los puntos en común es la reivindicación de las luchas de los años setenta en la Argentina y la revolución cubana; otro es la figura de Ernesto Che Guevara como modelo de revolucionario por imitar y reivindicar.

En la agrupación Machete, la simple consigna *Libres o muertos, jamás esclavos* o la que reclama una universidad popular remite a los años setenta. En la primera consigna, porque

es la misma usada por los montoneros; en la segunda, porque también ella es una aspiración de los movimientos políticos de la misma década. Por otra parte, la misma agrupación elabora la relación pasado-presente al reivindicar procesos políticos actuales de Latinoamérica: Cuba, Venezuela, Ecuador, Bolivia. En ellos perciben un despertar de una conciencia latinoamericana dormida que vuelve a aparecer luego de los años de reinado del neoliberalismo.

Para la agrupación Machete, las figuras por recordar son, centralmente, las del nacionalismo popular. Como se señaló más arriba, esto se ve en la recurrencia, por ejemplo, de frases de John William Cook, diputado del primer gobierno peronista (1946-1952), figura clave del movimiento de la resistencia peronista durante los años de la Revolución Libertadora y, posteriormente, reivindicado en los años setenta por las agrupaciones de la izquierda peronista.

«Cuando culmine el proceso revolucionario argentino, se iluminará el aporte de cada episodio y ningún esfuerzo será en vano, ningún sacrificio estéril y el éxito final redimirá todas las frustraciones». *John William Cooke*

También se puede apreciar otra la frase de la cartelera que se repite en los volantes y cartillas de información: *Libres o muertos, jamás esclavos*. Los tópicos del nacionalismo popular se resumen en esa consigna no dicha, propia de los años setenta entre la izquierda peronista “liberación o dependencia” . El tema de la dependencia vuelve a aparecer en las charlas y videos que se proyectan: *Dictadura, oligarquía y saqueo* o en el comentario que acompaña la presentación de un video-debate: “Proyectamos y debatimos acerca del saqueo de bienes comunes que sufre nuestra Patria Grande y lucha de un pueblo que defiende sus derechos”. Y la encontramos, por ultimo, en la recurrencia a expresiones como *pueblo, campo popular, universidad popular* que remiten, como ya se señaló, a esa matriz del discurso latinoamericanista. Por ello, lo que resalta es una visión centrada en Latinoamérica, su historia y sus procesos políticos actuales leídos desde esa matriz; Bolivia, Venezuela, Cuba, Ecuador, como ejemplos políticos por seguir o reivindicar.

Por su parte, la agrupación Juntos toma su referencia histórica de hechos más recientes como, por ejemplo, los acontecimientos del 2001. Sin embargo, en algunos volantes también propone una reivindicación del Cordobazo y del 17 de octubre de 1945. En los tres casos, lo que une a esos acontecimientos separados en el tiempo es, para esta agrupación, la

expresión del poder de las masas movilizadas y el giro en la historia que se puede conseguir por ese camino de movilización popular.

Un boletín informativo remite a la misma idea: es el protagonismo del pueblo, pueblo en general, pero que abarca a todos los sectores y no solamente a la clase obrera, sino que se extiende a los sectores rurales y medios golpeados por la situación económica.

Veamos ahora cuáles son las representaciones que hacen las agrupaciones, ubicándolas en el eje oposición-conducción dentro de la facultad. Se debe recordar que es la agrupación La Fragua la que conduce el centro de estudiantes.

Aquí una primera diferencia que se presenta tiene que ver con el grado de importancia que se le da a los temas internos de la facultad en general y de la carrera. Estos temas no están ausentes en las otras agrupaciones, pero es la agrupación Juntos la que se destaca por sus volantes. Así caracteriza la agrupación Machete a la que es conducción del centro de estudiantes:

- *gente que no puede hilar dos palabras juntas*
- *compañeros que todavía discuten si luchan o no por los presos*
- *recordando a los caídos en sus remeras como piezas de extinción*
- *desconocen los críticos momentos que atravesamos*
- *lo único que hacen es reproducir la opresión del imperio*
- *vanguardias iluminadas*

La conducción es remitida al lugar del desconocimiento, de la culpabilidad y de la auto proclamación (vanguardias iluminadas). No es por inacción que se la critica, sino por un accionar equivocado; no son malvados en sí, sólo que no comprenden la realidad; no es que no tengan memoria del pasado, en este caso, de un pasado de lucha (recordando a los caídos), sino que han transformado a los luchadores en piezas de museo, es decir, algo para observar, cuidar, exhibir y construir una tradición. Pero también esos caídos son un objeto de consumo más: la imagen del Che en las remeras.

La agrupación Juntos, también opositora, define a la conducción:

- *falta de decisión de la conducción*
- *agrupaciones mágicas*
- *se durmió en los laureles*

- *estuvo ausente de la mayoría de los problemas que han surgido*
- *soberbia y autoritaria*
- *no nos incentiva a participar y nos priva de las herramientas necesarias*

En este caso, la conducción del centro de estudiantes es criticada por inacción, pero culpable de un accionar intencionado, como se ve en la última frase en la cual la conducción del centro es, para esta agrupación, un obstáculo para la participación estudiantil. Ambas críticas coinciden con frases distintas en la misma caracterización de una conducción separada de los estudiantes: *vanguardias iluminadas*, en el primer caso, y *soberbia y autoritaria* en el segundo. No lo dirán aquí, pero está presente el problema de la construcción política entre las agrupaciones. La discusión o, mejor dicho, el objeto de disputa entre estos discursos es la manera legítima de la construcción política y la relación conducción-conducidos. Definición en disputa dentro del espacio social de la facultad que, al mismo tiempo que crea las diferencias, permite que puedan competir entre sí todas las agrupaciones.

Esta tensión entre significados distintos del término *construcción* es resuelta por la oposición a la conducción del centro a partir de un llamado fuerte a la participación de los estudiantes y a la resolución del antagonismo entre teoría y práctica, entre decir y hacer. Esto es más evidente en las críticas dirigidas a la conducción del centro por parte de Machete, que veíamos más arriba. Esta crítica, que se apoya en una denuncia del abismo entre decir y hacer, entre un discurso revolucionario y una práctica política que no se ve como tal, se puede ver nuevamente en el discurso reivindicativo de la práctica en todos los sentidos sobre el conocimiento teórico que elabora la agrupación mencionada.

Frente a esta conducción que está ausente, veamos cómo se representan Machete y Juntos. En el caso de Machete escriben:

- *Es el camino que venimos a proponer, el camino en donde la palabra de todos vale*
- *No seguimos banderas o consignas vacías, sino que las construyamos entre todos*
- *Para la lucha se necesita nuestro cuerpo y cabeza y estar todos*

En el segundo caso, agrupación Juntos representa así:

- *estando en cada problema, en cada cursada, respetando todas las opiniones*
- *pasamos por las cursadas abriendo el debate y discutiendo juntos, luchando con marchas, recitales, tomando la mayoría de los problemas*
- *discutiendo entre todos*
- *pasamos por los cursos a informar e invitar a las distintas iniciativas*
- *los estudiantes venimos organizándonos y saliendo a la calle*

En el primer ejemplo, la diferencia con la conducción se puede resumir en la palabra *todos*. Si la conducción propone una separación entre conductores y conducidos, una diferencia jerárquica, el *todos* supone que no hay barreras entre conductores y conducidos, no hay jerarquías, hay una idea de igualdad que se deja traslucir. No hay tampoco una hoja de ruta por seguir plasmada en consignas, estas se deben construir, pero no por un grupo separado, aislado, sino por los mismos protagonistas de la lucha.

En el segundo ejemplo, frente a la ausencia atribuida a la conducción, la agrupación Juntos contrapone una presencia que no tiene que ver solamente con la lucha, sino una presencia física: estar presente es pasar por los cursos, informar, debatir, organizar. También, como en el ejemplo anterior, el protagonismo debe ser de los estudiantes. Los ejemplos se pueden ampliar y como una muestra más está el uso recurrente de determinados verbos: *realizamos, organizamos, viajamos, impulsamos*; la acción política está del lado de la oposición; frente a ella, las dos agrupaciones muestran que no hay nada.

Por último, resta analizar las visiones de la Argentina que elaboran las agrupaciones. Exploremos cuáles son las características de esos discursos. Para la agrupación Machete, el país está sometido al saqueo y el hambre:

- *La Argentina entera esta sufriendo hambre*
- *Nos saquean, nos roban*
- *Dejar de ser nosotros siempre los que pierden, los humillados, los oprimidos*

El país está sometido a un conjunto de multinacionales que, apoyadas por los gobiernos de turno, se aprovechan del pueblo. En sus volantes, los sustantivos *Argentina, campo popular y pueblo* funcionan como equivalentes. Sin duda, esto se puede asociar a lo que Elvira Arnoux llama la matriz de los discursos latinoamericanistas. La autora señala los componentes de esa matriz: «El componente que, en general, desencadena la argumentación es la referencia a la amenaza militar-económica que impone tomar medidas para impedir que se concrete o avance. [...] En la matriz encontramos, además, un componente programático fuerte: se señalan detenidamente las medidas en los campos económicos, financiero, jurídico, militar, territorial educativo, cultural que deberían considerar una instancia colectiva. [...] Este componente programático se asienta en una declaración de principios [...] y se vincula con otros dos: el reconocimiento de la unidad natural ya existente y que sólo deberá ser reforzada políticamente y un componente utópico que expone el cuadro de un futuro venturoso una vez lograda la unidad [...] otro componente articula la historización [...] Los textos construyen la figura enunciativa del militante y del intelectual crítico. Portavoz y formador del pueblo».⁴⁶

- Las multinacionales apoyadas por los gobiernos mercenarios de turno avanzan sobre nuestras tierras confiados en que iban a poder llevarse gratuitamente nuestro petróleo, agua, oro, gas, cultivos dejando envenenadas tierras, napas de agua, aire y hasta a nosotros mismos.

La agrupación Juntos presenta en sus producciones escritas una imagen diferente de la Argentina. La diferencia está en que no busca resaltar la imagen de sometimiento externo del país, sino, por el contrario, trata de recuperar los hechos que son signos de la combatividad de la sociedad argentina.

- Vienen desarrollándose luchas que conmueven a nuestro pueblo
- Distintos sectores vienen recorriendo un camino de lucha, tomando los problemas en sus manos
- La bronca crece desde abajo, ante cada injusticia, ante cada necesidad

⁴⁶ Arnoux Elvira, *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*, editorial Biblos, Bs.As. 2008, p.p 42-43.

Por otro lado, en sus referencias a la política en general, la crítica se reparte de manera equitativa:

- *Ni el gobierno ni la oposición hablan de los problemas de la mayoría*
- *Durante este gobierno creció como nunca la extranjerización de la tierra*
- *la mas brutal crisis económica de la historia del capitalismo sacude al país y la política del gobierno la descarga sobre el pueblo*

Para la agrupación La Fragua, la situación nacional es definida de la siguiente manera:

- *Hoy nos encontramos con un gobierno oportunista que de forma cínica trata de apropiarse de las banderas de lucha de los sectores populares*

Esta apropiación que el gobierno lleva adelante y le da su carácter oportunista tiene que ver, por ejemplo, con su política de derechos humanos y, en especial, el caso de la desaparición de Julio López —que no fue esclarecida—, las propuestas para la baja de imputabilidad de los menores y los casos de “gatillo fácil”. Pero dentro de este oportunismo, se incluyen la política de estatizaciones y la ley de radiodifusión.

Para esta agrupación, el problema de la Argentina no es únicamente un problema de gobierno; el problema está en el carácter capitalista de la dominación. Lo que se podría denominar como el bloque dominante lo constituyen gobierno, empresas, corporaciones transnacionales y sus aliados, los medios de comunicación y los sindicatos que no representan los intereses de los trabajadores. El accionar del gobierno es múltiple, pero sus objetivos claros.

-En un sistema donde la exclusión y la miseria de la mayor parte del pueblo se resuelve encarcelando a quienes no se les ha garantizado el acceso a la educación, a la vivienda, a la contención y a una vida digna, la violencia desde arriba sigue siendo la única salida real para que las clases dominantes eliminen a la población que consideran sobrante

La visión de la Argentina, por último, incluye los problemas que acarrea el hambre. Aquí la caracterización del gobierno frente a este problema es contundente:

- Los que nos gobiernan siguen pensando de la manera en que lo hacen, buscando sus propios beneficios y sin importarles que hay miles y miles de pibes que tiene hambre y que necesitan alimentarse

- Está claro que a partir de lo sucedido en Tartagal, estamos en un país en donde muchos siguen y seguirán pensando en sí mismos, que su objetivo es enriquecerse a costa del sufrimiento de los otros.

En esta última parte, quiero presentar los temas que convocan mayor interés entre las agrupaciones estudiadas. Para ello me detengo en la lectura de los volantes, los carteles y las actividades organizadas por cada una de ellas. La intención es ver similitudes y diferencias entre las distintas propuestas que les ofrecen a los estudiantes, teniendo en cuenta que si hay un elemento diferenciador entre ellas, constituye una característica de cada agrupación.

La primera diferencia entre esas actividades y los mensajes la encontramos entre la agrupación La fragua y las otras dos (que forman la oposición política): es el espacio otorgado a los temas que tienen que ver con la formación de la carrera. De mayor a menor, vemos entre la agrupación Machete y la agrupación Juntos cómo aparecen los temas vinculados con la formación recibida desde la facultad, el tipo de profesional que se forma, la relación universidad-sociedad y los problemas de infraestructura de la facultad. La agrupación Machete es la que más claramente plantea el problema del perfil profesional. Aquí ese tema se relaciona fuertemente con toda la argumentación política que analizamos más arriba, cuyos sintagmas más importantes eran *pueblo, liberación, resistencia*.

- Debemos preguntarnos qué profesional necesita nuestro pueblo cuando las políticas sociales sólo reproducen la pobreza y los discursos culpabilizantes del régimen, cuando la academia produce discursos cada vez más alejados de la realidad

En este ejemplo donde se resalta el tono de denuncia (hacia el gobierno y hacia la academia) reaparece el sintagma *pueblo*, tan caro a esta agrupación, y pone nuevamente en acto una dicotomía: las necesidades del pueblo contra las necesidades del poder representadas en *régimen* y *academia*. La agrupación Juntos también muestra su preocupación por el futuro profesional, pero su propuesta es menos programática.

Otra diferencia que se puede inferir a partir del material escrito y de las charlas organizadas es el tipo de problemas que abordan los que forma una especie de agenda para cada agrupación. En este punto, vemos que la agrupación Juntos es la que más aborda temas y organiza actividades vinculadas de manera más instrumental con la carrera y la situación de los estudiantes: charlas sobre desnutrición infantil, sobre el dengue, sobre las condiciones laborales del trabajo social. Lo mismo aparece en su cartelera durante el momento previo a las elecciones del centro de estudiantes:

- *mas bandas horarias, más seminarios, más no-docentes: apostá al cambio*
- *El colapso sanitario hizo que los estudiantes tomemos la salud en nuestras manos. Impulsamos charlas sobre el dengue, sobre la desnutrición infantil, sobre la gripe A.*
- *luchando junto a los estudiantes para frenar la deserción conseguimos condicionales.*

Frente a esta temática, las agrupaciones Machete y La Fragua dan preferencias a las actividades de formación más estrictamente políticas. Ambas proponen a los estudiantes ciclos de cine o charlas en las que se refleja la situación política de América Latina o la formación política con seminarios por fuera del diseño curricular. Esto no quiere decir que la agrupación Juntos no organice ese tipo de eventos, pero en menor cuantía.

Sin embargo, las tres ocupan un conjunto de temas que les son comunes, algunos derivados de las distintas coyunturas políticas que se dieron durante el año y otras que son patrimonio de la izquierda militante. Ejemplo de los primeras son la denuncia a la minera La Lumbera, los problemas de los estudiantes que se generan por la situación económica (suba de alquileres, precio del boleto, comedor estudiantil), la discusión sobre la Ley de Educación Superior, la desaparición de Julio López, el golpe en Honduras, la gripe A. Entre los segundos: la defensa de los derechos humanos, la política neoliberal en América Latina, el *Cordobazo*, el recordatorio de la muerte del Che Guevara en Bolivia, la lucha de los

pueblo originarios. Cada una de las agrupaciones recurre, como ya lo señalamos, a memorias discursivas diferentes.

Este recorrido permitió descubrir otro elemento presente en el discurso militante: la recurrencia a distintas memorias discursivas, el uso de ciertos personajes y hechos del pasado para establecer una continuidad temporal entre el pasado reciente y el presente. Por otro lado, las caracterizaciones que cada agrupación hace de las otras no son solamente una muestra de virulencia política, expresan las diferencias que las constituyen. Esas diferencias se expresan de otras maneras: en la visión de los problemas de la Argentina y sus posibles soluciones, como así también en la preocupación temática a la hora de presentar a los estudiantes temas y propuestas que los convoquen.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo me propuse contribuir, a partir de un estudio de caso, a una mayor comprensión de la relación entre jóvenes y política en la Argentina actual. Esta preocupación me llevó a repasar los trabajos que habían abordado la cuestión y revisar al mismo tiempo la categoría de jóvenes ya que mis entrevistados serían jóvenes universitarios. Destacamos como la participación política de los jóvenes cambió al tiempo que sus experiencias sociales como generación también lo hacían.

Para comprender nuestro caso me pareció necesario realizar una descripción del contexto de participación de las agrupaciones estudiadas. De ese contexto resalté como la propia historia de la facultad y su lucha por la autonomía instituía al reclamo como una forma legítima de hacer política y a la movilización permanente como otra característica de la vida política de esta facultad. Como señalé no hay tema o problema dentro o fuera de la facultad que no encuentre a las agrupaciones listas para movilizarse. Esto le da una dinámica muy particular a la actividad política de cada agrupación que deben enfrentarse para mostrar a los estudiantes cuales es la más combativa.

Empezar a militar es un proceso con etapas de las que quise dar cuenta y que en la vida de la Facultad de Trabajo Social tiene, para quienes lo encaran, distintos significados. La pluralidad de significaciones que encontré no se debe solamente a las distintas ideologías

que asumen los militantes de cada agrupación; si bien el elemento ideológico tiene un peso importante, se puede apreciar que en los relatos recogidos tienen peso también las motivaciones personales, las experiencias o el impacto que produjo para algunos la carrera que cursan.

Los militantes pueden vivir el compromiso como un cambio que los afecta interiormente o como la posibilidad de asumir una mirada distinta sobre la sociedad en la que viven. En el primer caso, muchos entrevistados señalaron de qué manera empezar a militar los había cambiado personalmente. El discurso del cambio social está presente en sus narraciones junto con otras razones que no pueden obviarse como, por ejemplo, la necesidad de brindar a los demás estudiantes una respuesta, una explicación sobre por qué es necesario participar: ambas permiten comprender el compromiso político.

En la búsqueda de una explicación que diera cuenta del porqué, se interesaron estos jóvenes en la militancia política me detuve en sus trayectorias de vida en la búsqueda de “ese momento” que los cambió. No hubo en sus cortas vidas acontecimientos que los hayan marcado o experiencias sociales en el mismo sentido que establecieran un antecedente. Como se mostró a lo largo de estas páginas, para estos jóvenes, el ingreso a la carrera de Trabajo Social marcó un hito y se convirtió en un hecho biográfico a partir del cual se explican a sí mismos —y a mí— su decisión de ingresar a la vida política.

Establecer una comparación entre los jóvenes militantes que entrevisté y aquellos que en los años sesenta y setenta terminaron incorporándose a la izquierda revolucionaria para, de esta manera, entender por qué asumen su compromiso político, las diferencias entre ambos grupos resultan abrumadoras. Como señala Maria Matilde Ollier⁴⁷, el proceso de radicalización política en los años sesenta y setenta se había dado en el cruce de los espacios públicos, privado y político dentro de los cuales aquellos jóvenes aprendieron un conjunto de valores, ideas, etc., que irían redefiniendo su identidad en esos años y que terminaría con su incorporación a los movimientos políticos armados de aquellas épocas. En el caso que me ocupa, el peso de lo que define Ollier como espacio privado —amigos, familia—, es muchísimo menor; entre los datos biográficos la ausencia de padres con antecedentes de militancia política, la falta de discusión apasionada por la política, la falta

⁴⁷ Ollier, Maria. Matilde. *La creencia y la pasión*, Bs.As. Ariel, 1998.

de experiencias en la escuela secundaria (donde una de ellas podría haber sido el centro de estudiantes) casi no aparecen en sus relatos y, si se los menciona, sólo es de forma incidental, sin otorgarle ningún peso. Estaríamos, entonces, ante dos tipos extremos de motivaciones que conducen a los jóvenes a la actividad política.

Tener como supuesto que las experiencias sociales no son iguales para todos los individuos y, en este caso, lo que se denomina la condición de estudiante, me sirvió para considerar la militancia de otra manera. Quise así mostrar que la militancia puede pensarse como otra forma de vivir la experiencia de estudiante universitario. Experiencia social que, como cualquier otra, requiere de condiciones de posibilidad y que, por ello, está distribuida de forma desigual. La disponibilidad de tiempo y cierta “soltura” de las urgencias económicas y familiares ayudan a sostener esa experiencia. De aquí se desprende además que no se puede pensar en una vocación hacia la militancia política y que al mismo tiempo la categoría de desinterés debe ser pensada como una condición de desigualdad.

Presenté las particularidades de la tarea militante mostrando que los jóvenes militantes enfrentan en su actividad política cotidiana problemas muy concretos. Uno de ellos es lo difícil que es hacer llegar su discurso al resto de los estudiantes, esto no es más que un efecto de la crisis de representación política que atraviesa nuestra sociedad y de la cual la facultad no está ausente.

A esta dificultad de base se le suma la competencia entre las agrupaciones; competencia dura por momentos, y más cuando las diferencias entre las propuestas son de matices difíciles de captar para el lego o no demasiado relevantes. Por eso el trabajo militante es continuo, agotador, abarca todo el año y solamente el momento de las elecciones mostrará los resultados de ese trabajo. La actividad política dentro de la facultad adquiere nuevas formas expresivas que se transforman en signo como, por ejemplo, el uso de remeras que representan los colores de cada agrupación, como señala Valenzuela Fuentes⁴⁸ aquí está presente un aspecto de la culturalización de la política.

El análisis del discurso militante se centró en dos tipos de producciones escritas: los carteles y las cartillas y volantes de las tres agrupaciones estudiadas. Se pudo identificar las diferencias que presentan ambos tipos de producciones escritas. El mensaje que presentan

⁴⁸ Valenzuela Fuentes, Katia “Colectivos juveniles: ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles” en *Última década* n° 26, CIPDA Valparaíso, Julio 2007 pp. 31-52.

los carteles queda en el plano informativo, a través de ellos las agrupaciones comunican sus actividades y sus tomas de posición frente a los problemas dentro de la facultad y a los temas que consideran más relevantes de la realidad nacional. Al mismo tiempo, muestran la imagen de la Argentina y sus problemas (económicos, sociales) que elabora cada agrupación. No está ausente aquí un modelo o ideal de movimiento estudiantil a alcanzar.

Por su parte en los volantes y cartillas de información encontramos el lugar elegido para el enfrentamiento político. Por medio de las denuncias cruzadas las tres agrupaciones señalan los errores de sus adversarios y dejan ver las caracterizaciones que hacen cada una de sí misma y de las otras en un verdadero trabajo de clasificación. Por supuesto que también estas producciones escritas replican las imágenes de la Argentina y sus problemas que encontré expresadas en los carteles.

Por último el análisis de las producciones escritas de las tres agrupaciones estudiadas permitió descubrir elemento presente en el discurso militante: la recurrencia a distintas memorias discursivas, el uso de ciertos personajes y hechos del pasado para establecer una continuidad temporal entre el pasado reciente y el presente. En este punto se señaló las diferencias entre esas memorias discursivas.

Por otro lado, las caracterizaciones que cada agrupación hace de las otras no son solamente una muestra de virulencia política, expresan las diferencias que las constituyen. Esas diferencias se expresan de otras maneras: en la visión de los problemas de la Argentina y sus posibles soluciones, como así también en la preocupación temática a la hora de presentar a los estudiantes temas y propuestas que los convoquen.

Estos jóvenes militantes realizan su actividad imbuidos de las ideas de cambio y justicia. Muestran la dificultad, siempre presente, de la construcción política y proponen en tiempos difíciles un modelo de joven comprometido. El juego entre esa voluntad y las circunstancias mostrará las posibilidades de realizar esa apuesta con éxito.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo. *Entre gatos y violadores. El rock Nacional en la cultura Argentina*. Bs.As, Colihue, 1993.
- Alarcón, Cristian. *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vida de pibes chorros*, Bs.As, Editorial Norma, 2003.
- Arnoux, Elvira. El discurso latinoamericanista de Hugo Chavez, Bs.As, Biblos, 2008.
- Aronson, Paulina, “Juventud y política. Exploración de las razones de la participación”; ponencia de las II jornadas de Sociología de la UBA, Bs.As. Argentina.
- Auyero, Javier, *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*, Bs.As., Espacio, 1993.
- Bonavena, Pablo, Califa S. Millán M(Comp.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Bs.As. Ediciones Cooperativas, 2007.
- Bourdieu, Pierre, *Contrafuegos*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1998.
- Bourdieu, Pierre La “juventud” no es más que una palabra, en *Sociología y cultura*, Mexico Gijalbo, 1990.
- Bourdieu, Pierre *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Bs.As. siglo XXI, 2003.
- Bourdieu, Pierre, *El campo político*, Bolivia, Ed.Plural, 2001.
- Braslavsky, Cecilia *La juventud argentina: informe de situación*, Bs.As. CEAL, 1986.

- Burgos, Raul. *Los gramscianos argentinos: la experiencia de pasado y presente*, Bs.As. SigloXXI, 2006.
- Caparros, Martín Anguita, Eduardo, *La voluntad*, Bs.As. Editorial Norma. 1998.
- Chavez, Mariana, “Juventud negada y negativizada: Representaciones y formas discursivas vigentes en la Argentina contemporánea” en Última década, CIDPA, Valparaíso, Diciembre 2005.
- Clementi, Hebe, *Juventud y política en la Argentina*. Bs.As. Siglo veinte editores, 1982.
- Courtine, Jean Jaques “Analyse du discours politique. Le discours communiste adresse aux chrétiens”, langages, 62. 1981.
- De Singly, Francois, “Las formas de terminar y no terminar la juventud” en Revista de estudios sobre la juventud, n° 71, Diciembre 2005.
- Domínguez, María Isabel “los movimientos sociales y la acción juvenil: apuntes para un debate” en *Sociedade e Estado, Brasília*, Vol 1, Junio/abril 2006.
- Feixa Carles, *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona, Ariel, 1999.
- Gabriela Fernández, “Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos” en Sergio Balardini, Sergio(Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Bs.As. CLACSO, 2000.
- Gallart, M. A. (comp.) *Formación, pobreza, exclusión*. OIT-CINTERFORD. Montevideo, Red latinoamericana de educación y trabajo, 2000.
- García Guerreiro, Luciana “Identidades en construcción y acción colectiva de los jóvenes del norte argentino. Una comparación de los casos de la Unión de Jóvenes de Misiones y los jóvenes de la UTD de Gral. Moscón (Salta).
- Garretón Manuel, *Problemas y desafíos en la participación política de los jóvenes*, Bs.As. FLACSO, 1991.
- Gillespie, Richard, *Soldados de Perón*, Bs.As. Ed. Grijalbo, 1987.
- Grimber, Miguel, *25 años de Rock argentino*, Bs.As. Promundo, 1992.
- Jacinto Claudia, “Transición laboral de los jóvenes, políticas públicas y estrategias de los actores”. Documento presentado en el 2° Congreso Nacional de Sociología del trabajo, Bs.As. 1996;
- Kessler, Gabriel, *Sociología del delito amateur*, Bs.As. Paidós, 2004.
- Krauskopf, Dina “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes” en Sergio Balardini (Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Bs.As. 2000.
- Lagroye, Jaques. *Sociología política*, Bs.As. F.C.E. 1991.
- Lahire Bernard, Sociología de la lectura, Barcelona, Gedisa, 2004.
- Lanusse, Lucas *Montoneros el mito de los 12 fundadores*, Bs.As. Vergara 2005.

- Margulis, Mario, *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en la ciudad de Buenos Aires*. Bs.As. Espasa, 1994.
- Margulis, Urresti, M. *La juventud es más que una palabra*, Bs.As. Biblos 1996.
- Ollier, Maria.Matilde *De la revolución a la democracia*, Siglo XXI, Bs.As. 2009.
- Ollier, Maria. Matilde. *La creencia y la pasión*, Bs.As. Ariel, 1998.
- Pucciarelli, Alfredo, *La democracia que tenemos*, Bs.As. Libros del Rojas, 1998.
- Quiroz, Julieta, “Sobre el tiempo en la política. Notas etnográficas de la militancia en un partido de izquierda” en *Intersecciones en Antropología*, Bs.As. 2005
- Regillo, Rossana, *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Editorial Norma, Bs.As. 2000.
- Reyes Laura, Loeza, “Identidades políticas: el enfoque histórico y el método biográfico” en *Perfiles latinoamericanos* n° 27, FLACSO, México, enero-junio 2007.
- Romero, Ricardo, *La lucha continua. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*, Bs.As. Eudeba, 1998.
- Rosato, A. Balbi, F.A. *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*, Bs.As. Antropofagia, 2003.
- Saltalamacchia, Homero “La juventud hoy. Un análisis conceptual” en *Revista de ciencias sociales*, Universidad de Puerto Rico, s/f.
- Sandoval, Mario “La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes” en Sergio Balardini(Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Bs.As. 2000.
- Sidicaro, Ricardo. Tenti Fanfani, Emilio. (comps). *La argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*, Bs.As. UNICEF/LOSADA, 1998.
- Teran, Oscar, *Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Siglo XXI, Bs.As. 2004.
- Thezá Manriquez, Marcel “Apuntes para una resignificación de la participación política de los jóvenes a partir del eje igualdad-desigualdad” en *Última década*, N° 19, CIDPA Viña del Mar, Noviembre 2003.
- Thwaites Rey, M. *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*, Bs.As. Prometeo, 2004.
- Toer, Mario, *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín/2*, Bs.As. CEAL, 1984.
- Touraine, Alain. “Juventud y democracia en Chile”, en *Última década* n° 8, CIPDA Valparaíso, 1997 .

Urresti, Marcelo, "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico. En Sergio Balardini (Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Bs.As. 2000.

Valenzuela Fuentes, Katia "Colectivos juveniles: ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles" en *Última década* n° 26, CIPDA Valparaíso, Julio 2007 pp. 31-52.

Weber, Max *El político y el científico*, Bs.As. Ediciones libertador, 2005.

Wortman, Ana (comp.), *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*, Bs.As. La Crujía, 2003.

Wortman, Ana, *Jóvenes desde la periferia*, Bs.As. CEAL, 1991.

Zibechi, Raul, *La revuelta juvenil de los 90*, Uruguay, Norman comunidad, 1997.